LA GRAN COMEDIA DE VN BOBO HAZE CIENTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

El Tiempo.
La Vida Humana.
La Edad del Oro.
La Edad de Plata.
La Edad de Cobre.
La Edad de Hierro.
Las Caanestolendas.
Iuan Rana.
Bernarda.
Luis Romero.
La Patata.
La Borja.
Poca Ropa.

LOA.

Sale la Vida Humana.

Vid. Donde estàs caduco Tiempo?
retàila de semanas,
lima sorda de la vida,
que tan sin ruìdo la gastas?
Donde estàs tahur reacio
de la invisible baraja,
que siempre juegas al hombre,
y siempre jugando passas?
Donde estàs monton confuso,
de ayres, y de marañas?
Donde estàs, que no respondes
à mis vozes?

Sale el Tiempo vestido de Hermitaño.

Tiemp. Quien me llama?
Vid. Què estrañissima vision!
què venerable fantasma!
Digasme tu el Hermitaño,
que hazes la vida santa,
si sabes donde està el Tiempo?
Tiempo. Yo soy el Tiempo.
Vid. Essa es chança.
Tiemp. Digo que lo soy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiemp. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aquesta vejèz cansada?

© Biblioteca Nacional de España

Vid. Pues id, anciano, en buen hora,
que si he de hablar à las horas,
yo busco el tiempo que corre,
y no al de Mari-Castaña.
Tiemp. Todos los tiempos son vnos,
que yo soy vna patraña,
en quien no se ha de buscar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad, mas tus arrugas
me dizen, si no me engañan,
que eres. *Tiemp.* Quien?
Vid. El tiempo viejo.
Tiemp. No me he labado la cara,
que afee que parezco bien
despues de passado. *Vid.* Basta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del tiempo, y te has reducido
à esta vida solitaria?
Tiemp. Porque yo; pero quien eres,
que con preguntas me gastas?
Vid. La Vida soy.
Tiemp. Quien? *Vid.* La Vida.
Tiemp. Creì que eras la ignorancia;
pero no sè si te diga
de mi resolucion la causa.
Vid. Porquè?
Tiemp. Porque sueles ser
muy inconstante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de ti, y à vezes me engañas.
Tiemp. Dizes bien: al cabo es cierto,
que no nos debemos nada,
que si oy me desprecias siempre
me abràs menester mañana.
Vid. Esso supuesto, prosigue
la ocasion de tu madança.
Tiemp. Escucha atenta.
Vid. Ya escucho.
Tiemp. Has de callar?
Vid. Si.
Tiemp. Pues vaya.
Amiga, yo he sido moço,
y allà en mi primera infancia
fue mi edad.

Sale la Edad de Oro.

Oro. La Edad del Oro,
que fue vna edad muy honrada;
quando no se obscurecia
la ignorancia con las barbas:
quando estava todo el mundo
en la religion descalça:
quando hurtava todo vn Sastre
retaços de hojas de plata:
y quando servian vellotas
los Huguieres de vianda. *Vase.*
Tiemp. Fuesseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de la Plata.

Plat. La Edad de Plata:
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca:
quando al año veinte y cinco
los hombres se desterravan:
quando amor era comida,
y los zelos eran salsa:
y quando dizque empeçaron
à vsarse los Guarda-Damas. *Vase.*
Tiemp. A bajar reales de à ocho
se me fue la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cob. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga;
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana:
los valientes à contar
las pendencias enmendadas:
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama:

y las

© Biblioteca Nacional de España

y las Dueñas à dezir
mentiras detaliñadas. *Vase.*
Tiemp. Llegò despues: ha què vida!
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se palma;
llegò, pues.
Sale la Edad del Hierro.
Hier. La Edad de Hierro,
que es la que hasta aora campa:
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara:
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos lo alcançavan:
la malicia era yà vieja
allà en la niñèz temprana:
y la prudencia era niña
allà al temblar de la barba. *Vase.*
Tiemp. Passava mis tristes dias
con afàn, y sin ganancia,
que aunque me ocupavã muchos,
ninguno me aprovechava:
à consumirme eran todos,
el vivo con sus infamias,
la maldad con sus cautelas,
y hasta el ocio con su nada;
y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas montañas
te diràn, Vida humana, (falta,
donde has de hallar el tiẽpo q̃ te
q̃ vive, y dura con quietud serena;
Cantan dentro el Coro.
Coro. Cerca del Tajo,
en soledad amena.
Vid. Entonces serias entonces;
pero ya no eres entonces,
que el tiempo camina mucho,
y la vida deleznable,
adonde quiere te lleva,
cavallero en tus instantes:
abre los ojos buen viejo,
y mira que si los abres,
has de cegar de la luz,
lo que de la edad cegaste.
Tiemp. Valgame el Cielo, que raro
aparador de Deidades!
Tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es Grande;
donde me has traìdo?
Vid. Donde? à Palacio.
Tiemp. Lo acertaste,
que aqui solo se halla el tiempo
mejor que en las soledades:
porque allà sobro, y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie;
pero à què fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la tierra?
Vid. Porque es
la cuenta de sus edades.
Tiemp. Yo edad cuenta?
Vid. Y como viejo
marrullero la ocultaste.
Tiemp. Pues què es oy?
Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.
Las Carnestolendas salen de Machatin, dançando.
Car. Machatin, que yo soy al tiẽpo;
machatin, que à todos alegra:
machatin, q̃ tiemblan las carnes;
machatin, de verse tolendas.
Tiemp. Aguarda, rapàz; quien eres?
detente, espera, no dançes,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.
Buelve à dançar.
Car. Machatin, que yo soy el Martes:
machatin, de Carnestolendas:
machatin, que vengo à Palacio.
Tiemp. Machatin, què dizes? espera,
à fes-

© Biblioteca Nacional de España

à festejar à los Reyes
has venido; pues dexadme,
tentaciones: no es possible,
caì como miserable.

Vase desnudando el traje de Hermitaño, como lo dizen los versos, y queda vestido de Machatin.

Afuera galas del Yermo:
fuera rusticos sayales:
fuera severo follaje:
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à vaylar el Machatin.

Machatin, q̃ en dias como este:
machatin, que es dia de chança:
machatin, q̃ el Tiẽpo, no es Tiẽpo:
machatin, q̃ el Tiẽpo es Iuã Rana.

Vid. Valgame Dios, y que fiera!
tengame, padre:
no es possible, no es possible,
caì como miserable.

Vase desnudando, y queda de Machatin.

Fuera luzidos adornos,
fuera galas mundanales,
fuera cotas mal nacidas,
fuera polleras infames,
que agora soy vida bona,
y quiero enmachatinarme.

Dançan los tres.

Machatin, que en dias como este:
machatin, que es dia de chança:
machatin, la vida es alegre:
machatin, la Vida es Bernarda.

Sale por vna parte la Edad del Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue.

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.
Plat. Quien es el loco?
Oro. El loco es el Martes,
que celebra con el vino
la vispera del vinagre.

Dançando.

Vid. Machatin, què piden vstedes,
machatin, à sus Magestades?
machatin, perdon de la fiesta,
machatin, hasta el otro Martes.

Dançando.

Tie. Machatin, q̃ el Rey, y la Reyna,
machatin, y los dos Infantes,
machatin, que no tienen precio,
machatin, y son quatro Reales.

Dançan, y vaylan.

Vanse, y queda la la Edad del Oro, y la de Plata, y los dos cantan lo que se sigue.

Oro. Delante de las luzes.
Plat. De quien?
Oro. De el Sol Hispano:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Esse, ò Quarto Planeta!
no vale vn Quarto.
Plat. No puedo errar hablando.
Oro. De quien?
Plat. De nuestra Reyna:
y es. *Oro.* Què?
Plat. Que es preciso al mirarla.
Los dos. Dezir bellezas.
Oro. De la Infante no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De esse portento:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Que diràs, si la miras,
coplas de ciego.
Plat. Pues dirè del prodigio.
Oro. De quien? *Plat.* De la Infante:
y es. *Oro.* Què?
Plat. Que estan todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien? *Oro.* De essas estrellas:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Que influyen que las amen,

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De quien? *Plat.* De la Comedia:
y es. *Oro.* Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
si huviere cuenta.

IORNADA PRIMERA.

HABLAN EN ELLA.

Don Luis.	*Doña Ana.*	*Iuancho.*
Don Diego.	*Doña Isabel.*	*Iuana.*
Don Cosme.	*Martin.*	*Ines.*

Salen Don Luis, y Martin.

D.Lu. Iuanilla estava con ella,
si el manto no me engañò.
Mart. Iuanilla, te burlas?
D.Lop. No:
antes creì conocella
por ti, y deseava verte
para animar mi esperança.
Mart. Como siẽpre hablas de chãça,
no sè quando he de creerte;
nadie en el mundo sirviò
con tal pension: yo me llamo
el gracioso, y sirvo à vn amo,
que es mas gracioso que yo:
quando pienso que has de darme
por vna gracia vn vestido,
muy falso, y muy resabido,
con otra sueles pagarme:
y es temeraria desgracia,
que me aburre, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia.
D.Lu. Digo otra vez, que venia
Iuana con esta beldad,
que dexò en mi libertad
señas de su tirania:
Y como tu la has hablado,
juzguè por ella saber
quien es tan bella muger.
Mart. Fue vnos dias mi cuydado
Iuana; pero ya ha mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galanteo;
mas si à esta Infanta encantada
sirve yà, en vna empanada
tenemos nuestro deseo.
D.Lu. Que saliesse à San Ioachin
a esta hora, me avisò;
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mart.* En fin,
ha de aver paciencia acà
dentro de mi oìdo, viendo
que siempre me estàs diziendo,
que de amor no se te dà
vn bledo; y entre esta austera
condicion, y este desgarro,
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera;
que gloria en fingir recibes
de ti acciones tan distintas,
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.
D.Lu. Mira, Martin, yo no puedo

de-

© Biblioteca Nacional de España

dezir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura de nuevo:
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren,
à vn vay ben de su albedrio;
y ayudando su passion
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeça
echan à su coraçon:
esto suelo yo dezir,
no que vn hõbre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos frenesies,
me hallo tal vez en el pecho,
sin saber quien los ha hecho,
vnos pocos de ay de mies;
mas no por esso airè,
que esto es amor, ni fineza,
hasta que entre la firmeza
al examen de la fee.

Mar. Otros, entre los placeres
de amor, de que libre estàs,
quieren, por no poder mas;
mas tu quieres, porque quieres.

D.Lu. Esso es lo seguro. *Mar.* Y di,
yà que faltè de tu lado
en esse lance passado,
piensas dezirmele?

D.Lu. Si. *Mar.* Ya yo deseo saber
cuyo pan come Iuana.

D.Lu. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mar. Pues vaya de relacion.

D.Lu. Bien raro el sucesso ha sido.

Mar. Pregunta luego à mi oìdo
si es mas que la prevencion.

D.Lu. Oye, y sabràs todo el lance.

Mar. A buen seguro que atienda.

D.Lu. Salì.

Mar. Quieres que lo entienda?

D.L. Si. *M.* Pues dimelo en romance.

D.Lu. Salì, pues (como te digo)
al Parque, bien descuydado,
vn dia que me dexò
la pereza de su mano:
y apenas del sitio vmbroso
penetrè el florido espacio,
donde à pesar de sus luzes,
el Sol resplandece abaro;
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que sin estorvar lo ameno
pueden servir à lo vario:
quando me robò la vista,
turba de ninfas, que el campo
florecian con sus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del florecer
se haze en virtud del contacto,
mas que alabança del pie,
fue lisonja del zapato.
Entre esta, pues, copia bella
de hermosura, vi vn milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquia ha fabricado
el amor vn nuevo Imperio,
donde à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.
Yo te confiesso, que al verla
todo mi desembaraço,
sino se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los halagos:
que mucho si de esta suerte
la hallò mi vista en el campo?
Sin orden el cabello discurria,
con que dos vezes vano quedò el viento

sus

© Biblioteca Nacional de España

sus ojos abreviando el luzimiento,
dilatavan los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebia,
engendradas del astro de su aliento;
en su nevado cuello el movimiento,
del marmol solamente desmentia.
Y, en fin, todo era tal, que entre violencias
de imperios en alma resistidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè si se dieron por vencidos;
solo sè, que robadas las potencias,
quedaron disculpados los sentidos.

Lleguè à hablarla, y en mi vida
me acuerdo de aver hallado
tal donayre de muger,
ni gusto tan cortesano;
porque las burlas, y veras
mezclava con primor tanto,
que mesurà ran sus veras
à vn bobo alegre de cascos,
y hizieran reir sus burlas
à vno que empi. ça à ser santo.
Seguila, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos,
prometiendome, que alli
la veria mas de espacio.
Fuesse, y quedè, no rendido;
pero al menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil que nunca ha dado,
que ni esto me quitò el sueño,
ni me traxo cabizbaxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.
Allì la hallè otros dos dias,
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser possible apurarlo;
porque siempre me dezia,
que la perdia en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estava en solo ignorarlo.
Pero ayer, Martin, que fue
de mi amor el dia quatro,
(que tanto en vn pecho noble
dura vn amor obstinado)
faltò del puesto: yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que yà
al anochecer, buscando
à Don Diego, con intento
de dezirle mi cuydado,
de la casa mas vezina
à la suya, me llamaron
por vna rexa: lleguè
gustoso à ella, juzgando
que era esta dama, y hallè,
que la que me avia llamado
fue Doña Isabel, aquella
que ha dado en quererme tanto,
sin merecerselo yo,
mas que con no desearlo,
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à vn quarto baxo
de aquella casa: quexòse
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos,
de quien creyera este pago?
Si yo fuera, esto merece
hombre en efecto, no en vano;

y los

y los demàs sonsonetes
con que dizen su trabajo
las que andan en la paciencia,
y sobran en el cuydado.
Pidiòme, en fin, muchos zelos,
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (què raro
disparate!) que yo entrava
allì con tanto cuydado
por su hermana; siendo assi,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida: procurè
satisfazer, y estando
en la empressa de apurar,
y de convencer su engaño,
vna dama, que tapada
passava, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembaraço
me desviò de la rexa,
y me dixo con recato,
que era la Dama del Parque,
que yo deseava tanto.
No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor astro,
con quanta atencion se mueve
al arbitrio de sus rayos?
Pues assi yo de otro Sol
mas atractivo robado,
sin eleccion fuì siguiendo
sus luzes, tan voluntario,
que parece que formava
su movimiento mis passos:
Avia yà anochecido,
y ella se parò, en doblando
la primera esquina, donde
me pidiò de mejor garbo,
que la passada, vnos zelos,
que à otra cosa me sonaron.
O es que yo les hize el tono,
con la gana de escucharlos;
satisfize, en fin, su enojo,
como supe, y baraxando
con la traza mi discurso,
me ofreciò que oy à las quatro
me veria en este sitio;
quando àzia mi se llegaron
dos emboçados haziendo
en la dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
que querian: y ellos dando
con su azero la respuesta,
prompto, y prevenido hallaron
el mio: reñi con ellos,
y à los primeros reparos
llegò gente à la pendencia;
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer,
y yo me hallè en breve rato
solo en la calle: este fue,
Martin, el sucesso raro,
que te prometi; de suerte,
que en vn instante me hallo
con vna dama encubierta,
que triunfa de mi cuydado:
con otra que me embaraça,
y dà en seguir mi embaraço:
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando:
y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi desenfado,
que si la dama querida,
al sitio donde la aguardo
saliere, estarè contento;
y sino, estarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perseguirme los passos,
me reirè della: y si ayrada
me dexare, harè otro tanto:
si los valientes bolvieren,
dexarè apurar el caso:

y sino,

© Biblioteca Nacional de España

y sino, del mismo modo
passarè sin apurarlo,
que en esta vida, Martin,
no ay cosa de mas enfado,
que morirse: y yo no pienso
hazer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el afàn de mi cuydado.
Mar. Bien raro ha sido el sucesso,
mas yo he de pudrirme vn poco.
D.Lu. Tu pudrirte?
Mar. Yo pudrirme. *D.Lu.* De què?
Mar. De escuchar tan raros
dictamenes, que el oìdo
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oìdo su gusano.
Vèn acà, Doña Isabel,
no te quiere mucho?
D.Lu. Es llano.
Mar. No la debes mil finezas?
D.Lu. Ni las niego, ni las pago.
Mar. No es muy hermosa?
D.Lu. Assi, assi.
Mar. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
y afeyte, que basta ogaño
à que tenga buena tez
la misma piel de los diablos?
D.Lu. Digo, que todo esso sea.
Mar. Pues porquè estas despreciãdo
muger destas conveniencias,
y andas hecho vn mentecato
por otra que viste ayer? (ñado
D.Lu. Que he de hazer, si se ha empe
con Doña Isabel, mi amigo
D. Diego. *Mar.* No es esso malo;
pues tu no eres antes? *D.Lu.* Si:
pero èl se empeñò, ignorando
mi galanteo, y despues
de mi su amor ha fiado;
y como yo estava yà
con deseo de dexarlo,
no le repliquè al oìdo;
demàs, que por el hermano
de Doña Isabel, no fuera
su galan, por todo quanto
fingir supiera el deseo.
Mar. Yo confiesso, que es estraño
majadero el tal Don Cosme,
y que es recien trasplantado
Vizcayno, hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie:
muy señor de vn Mayorazgo,
y que trae lo presumido
junto à lo desconfiado.
D.Lu. Pues mira tu si era bueno,
que siendo esse hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Isabel hermano,
me casara yo con ella.
Mar. Si, que por el mismo caso
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.
D.Lu. Aguardate, que parece
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.
Mar. Si es la dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?
D.Lu. Yo la dixe, que àzia el campo
de San Ioachin me hallaria:
sin duda es lo que has pensado.
Salen Don Diego, y Doña Isabel, y Inès tapadas.
D.Die. Don Luis? *D.Lu.* Don Diego?
D.Die. Escuchadme:
estas damas. *D. Lu.* Hablad passo.
In. Ay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el cuytad

© Biblioteca Nacional de España

tu Amante, y venir èl mismo
à entregarte à su contrario.

D.Isa. Porque no me conociste,
la voz he dissimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy Ines deseando
saber, quien fue aquella dama,
que con tal desembaraço
le desviò de mi rexa
à noche. *D.Di.* A mi se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui la he guiado.

D.Lu. Aquesta dama que os dixe
del Parque, es sin duda.

D.Di. Aguardo
à que hableis con ella? *D.Lu.* Si.

D.Di. Pues aqui estoy retirado:
por quanto hiziera conmigo
Doña Isabel otro tanto.

Mar. Por si es Iuana la sirvienta,
quiero llegar por vn lado.

D.Lu. Hermosissima deidad,
por quien oy en estos campos,
no ay garçon que no suspire,
y que no suspire en vano.

D.Isa. No me ha conocido? *D.Lu.* Yà
desconfiava el cuydado
de esta dicha: desviad
el negro cendal del manto,
que como le vè tan rico,
sabe guardar como abaro.

Mar. Señora Iuana? *In.* Yo Iuana?
que soy otra ha imaginado
sin duda; no es malo esto,
yo he de intentar apurarlo.

D.Lu. Desde el dia que en el Parque
os vì.

D.Isab. En el Parque? ay agravio
mas vrgente! con otra imagina
que està hablando.

D.Lu. Rendida mi libertad.

D.Isab. Yo me descubro: veamos
que disculpa avrà que pueda
borrar.

Vase à destapar, y llega Ines à ella assustada.

In. Señora. *D.Isab.* Què dizes?

In. Que viene aqui.

D.Isab. Sigueme, sin mirar.

In. Vamos,
que si èl vè que es necedad
el seguir, no ha de dexarnos.

D.Lu. Donde vais?

D.Isab. Di, que se quede.

D.Lu. No me respondes?

In. Quedaos, Don Luis,
porque importa mucho,
que aqui; mas yà va llegando;
à Dios, à Dios.

Vanse Doña Isabel, y Ines.

D.Lu. Bien se ha hecho.

Mar. No nos han dexado malos.

D.Lu. Don Diego, què serà esto?

D.Die. No lo sè: por alli abaxo
viene Don Cosme; èl sin duda
es de quien se recataron.

D.Lu. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entretanto
que voy tras ella.

D.Die. Aguardad:
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su hermana
Doña Isabel he tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?

D.Lu. Pues vamos ambos.

Don Cosme dentro.

D.Cos. Vna palabra: aguardaos
vn poco. *D.Lu.* Esso me faltava.

Mar. A mirarlas se han parado.

D.Lu. Don Diego amigo, no sè
si me atreva à suplicaros,

© Biblioteca Nacional de España

que procureis detenerla;
y que pues està en el passo
vuestra casa, y es el vuestro
vn quarto tan retirado
de la familia, veais
si podeis hazer que vn rato
me espere en èl.
d.Die. Por serviros
lo intentarè, aunque mi quarto.
d.Lu. Yà sè que hazeis gran fineza
en esto.
d.Die. Pues por si acaso
lo consigo, esta es la llave,
que yo, si llego à lograrlo,
abrirè con la maestra;
pero no podrè esperaros,
porque cierta ocupacion
precisa me està llamando.
d.Lu. Bien està: à Dios.
d.Die. Bolver luego
me es preciso, à vèr si hallo
razon de hablar à la hermosa
ocasion de mi cuydado,
porque vn criado me hablò,
que sale esta tarde al campo.
Vase don Diego, y salen don Cosme, y Iuancho.
d.Cosm. Señor D. Luis, què secretos
son estos que estais hablando
con Don Diego?
d.Lu. Ay tal pregunta!
que no pueda yo quitaros
el que seais Cavallero
de Ciudad.
d.Cosm. Don Luis, à espacio,
que el Galateo Español,
en el capitulo quarto,
dize, expresissimamente,
que es grosseria hablar passo.
d.Lu. O! pues si es del Galateo,
no lo harè otra vez.
d.Cosm. Y quando
Don Diego, y vos otra vez
hagais esse desacato,
sabrè yo.
d.Lu. Què sabreis?
d.Cosm. Como què? sabrè mataros.
d.Lu. A los dos?
d.Cosm. Y à otros cinquenta.
d.Lu. Sabeis matar por ensalmo?
ay mas raros desatinos!
d.Cos. Iuanchillo, como quedamos?
Iua. En paz, que es quedar muy bien.
d.Cos. Quedamos bien, soy bizarro;
mas, Don Luis dexemos esto,
y à lo que importa bolvamos,
que he tenido vna pendencia,
y quiero comunicaros
el lance, para saber,
si he quedado, ò no he quedado.
d.Lu. Esso me faltava aora.
Mar. No serà el cuento muy malo.
d.Cosm. Yo, Don Luis, como digo,
quiero bien; ya lo diye: estais conmigo?
d.Lu. Iesus! quien tal confiessa?
d.Cosm. Digo que quiero bien, y no me pesa.
d.Lu. Pues assi lo dezis? *d.Cosm.* Assi lo digo:
què, os espantais? *d.Lu.* Yo, amigo,
no confiesso que estoy enamorado,
sino es quando confiesso mi pecado:
yo le he de ir empeñando en que me diga, *ap.*
quien es su dama; y es essa enemiga,

© Biblioteca Nacional de España

que dezis, muy hermosa? *D.Cos.* Oìd, que quiero
pintaros su hermosura por entero:
Es Filis (no es assi como se llama,
que finjo, por la honra de mi dama.)
Es, pues, vna hermosura tan grandiosa,
que parece otra cosa:
quiereme mucho, vive mal segura:
mirad, Don Luis, si es barro su hermosura.
D.Lu. Laconico pintais?
D.Cosm. Bonitamente,
sabe pintar vn hombre lo que siente:
no mas, Don Luis, lisonjas, yo las dexo.
D.Lu. Es gran beldad.
D.Cosm. Pues este es vn bosquexo:
Esta, pues, me rindiò tan ciegamente,
desde que vì sus ojos, y su frente,
que me obligò; què amor! què barbarismo!
à descubrirla mi passion yo mismo.
D.Lu. Què, la dixisteis vuestro pensamiento?
rara fineza! *D.Cosm.* Estraña, à lo que siento;
mas sabe amor (aunque lo escucha mudo)
que hizo mi resistencia lo que pudo;
y no es aquesta la mayor fineza,
que debe à mi cuydado su belleza.
D.Lu. La ay mayor?
D.Cosm. No es mayor sacar la espada
por ella yo, sin importarme nada?
D.Lu. La espada aveis sacado?
D.Cosm. Si, en conciencia.
D.Lu. Fineza es de las quatro la pendencia.
D.Cosm. Mirad, yo que venia
quando tocavan al Ave Maria,
por la calle abaxito desta dama,
que el coraçon me inflama:
y ella, que de su casa iba saliendo
tapada; vais conmigo?
D.Lu. Bien lo entiendo.
D.Cosm. Seguila, y al llegar junto à mi casa;
no me entendeis? parece que se os passa.
D.Lu. En todo estoy.
D.Cosm. Parado estava vn hombre,

y ella

© Biblioteca Nacional de España

y ella le conocia por el nombre,
ſin duda porque aſsiendole de vn braço,
ſe le llevò con gran deſembaraço
azia la eſquina.

D.Lu. Cielos,què he eſcuchado? *Ap.*
ſin duda eſte menguado
fue el que riñò conmigo,y la tapada
por eſto aora ſe aparto turbada
quando le viò venir: ay deſengaño
mas notable! ay ſuceſſo mas eſtraño!
quien tal creyera de tan bella dama?

D.Coſm. Pues mirad,yo que vì vn como ſe llama,
tan no sè como,deſnudè el azero,
y à fee de Cavallero,
que al dicho le diera
con algo,ſi por algo no me fuera.

D.Lu. Y a èl le conociſteis? *D.Coſ.* No por cierto,
porque riñò cubierto;
mas perdone ſu auſencia à mi mohina,
el tal era vn grandiſsimo gallina.

D.Lu. Bueno es eſto,riñendo dos conmigo,
cobarde en fin? *D.Coſ.* Y tan cobarde,amigo,
que es verguença contallo.

D.Lu. Peleava con ventaja?

D.Coſm. Mirad,conmigo eſtava
Iuancho ſolo. *D.Lu.* Y con èl?

D.Coſm. Solo venia el otro.

D.Lu. Pues qual fue la cobardia?

D.C. Què eſſo pregunte vn hombre q̃ es diſcreto?
ingenios bachilleres,en efecto:
venid aca,pues teniendo èl à ſu lado
la dama que me tiene à mi poſtrado,
no fue tener poquiſsima deſtreza
el no ſaber romperme la cabeça?
Ieſus! ſi èl fuera dieſtro,vive el Cielo,
que me pudo matar como vn buñuelo.

D.Lu. Dezis bien: ay mas raro deſatino!

D.Coſm. De què os reis?

D.Lu. Celebro el peregrino
penſar de vn ingenio,y el ſaynete.

D.Coſm. Parece que os reis con ſonſonete?

© Biblioteca Nacional de España

como quien oye vna friolera,
y os pudierais reir de otra manera,
sabiendo que ninguno ò alto, ò baxo,
se ha reìdo de mi del Rey à baxo:
y mas vos, que sabeis que soy Mendieta,
de los de Baronia, y linea recta;
pero aqui, mejor es irme, y dexaros.

D.Lu. Aguardad: donde vais?

D.Cosm. A no mataros.

D.Lu. Ved que me levantais vn testimonio.

D.Cosm. Yo conozco estas manos de demonio.

Vanse Cosme, y Iuancho.

Mart. Bueno quedas.

D.Lu. Lo has oìdo?

Mart. Mas me huelgo.

D.Lu. Què, menguado?

Mart. Que te hallaste buena droga
allà en el Parque.

D.Lu. Si ha entrado
en el quarto de Don Diego,
allì sabrè todo el caso.

Mart. En fin, de este necio es dama?

D.Lu. Confiesso que me ha pesado.

Mart. Y la chança?

D.Lu. Luego piensas,
que destas cosas me mato?
no, Martin, obre el deseo,
y estèse ocioso el cuydado.

Mart. Ello dirà. *D.Lu.* Vete tu
por essa parte, cuydando
de si nos sigue este necio,
que yo por esta me aparto,
y darè luego la buelta.

Mart. Buen lance avemos echado.

Vanse, y sale Don Diego abriendo vna puerta, y luego Doña Isabel, y Inès.

D.Die. Este es mi quarto, señora:
yo no vì tales misterios, *Ap.*
todo es responder por señas;
mas no gastè muchos ruegos
para que entrassen: quereis
que cierre la puerta?

Respondele por señas, que si.

Bueno,
yo la cerrarè quedad
con Dios: àzia el campo buelvo
à vèr si es tanta mi dicha,
que à Doña Isabel encuentro:
Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto, y vendrà luego;
ay mas rara hazañeria!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo,
y sabrà diferenciar
lo afectado de lo cierto.

Vase Don Diego.

In. Buenas quedamos, señora:
cierto que parece cuento
de Comedia; vn galan tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro galan.

D.Is. No me acuerdes lo q̃ emprehẽdo
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño;
mas con zelos, quien discurre
si son locuras los zelos?
deseava hablar à Don Luis,
acertè à vèr à Don Diego;
llegaste tu à preguntarme

por

por èl, respondiò, ofreciendo
guiarnos adonde estava,
empero Don Luis muy tierno
hablarme por otra dama:
llegò mi hermano en efecto,
bolvì huyendo àzia mi quarto,
que es aquì pared en medio:
vino Don Diego à rogarme
que le esperasse aqui dentro,
y yo no sè si aceptando
por desearlo, ò temiendo
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el ruego
me conociesse, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mi (cia,
obedecì mis afectos.
Yo, en fin, me hallè en la indecen-
antes que tuviesse tiempo
de hazer con la voluntad
su oficio el entendimiento;
mas yà que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,
rompiendo con Don Luis
de vna vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantea, y no quiero
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.
In. Sabes lo que he discurrido?
que si es, como estàs creyendo,
dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *D. Isa.* Yà no conoces
su ossadia, y su despejo?
demàs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos,
del de Doña Ana la entrada.
In. Aquella puerta que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
el quarto donde reside
essa deidad: mas que es esto?
abriendola estàn. *D. Isa.* Ay triste!
no me faltava otro riesgo.
In. Pues no es possible salir,
que estamos cerradas.
D. Isab. Presto,
cubrete bien. *In.* Mejor es
que en la alcoba nos entremos
hasta vèr quien es,
D. Isab. Bien dizes.
Ay mas sobresaltos, cielos!

Escondense las dos, abren la puerta de adentro, y salen Doña Ana, y Iuana con mantos descubiertas.

D. An. Aunque el manto tenia puesto
para hazer vna visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dizes, ni es possible:
Iuan. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para escusarte
con Don Luis, de no ir al puesto
que le avias señalado,
encontrè à Martin, y luego
que preguntè por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano,
discurriendo en vnos zelos
le hallaria con mi ama:
ibame à turbar, creyendo
que te avian conocido;
pero diò en vago mi miedo,
porque antes de pocos lances
descubrì, que este embustero
de tu amante, viene à verte
en aqueste quarto mesmo
con dos tapadas, y que
ha pedido para ello

© Biblioteca Nacional de España

la llave à tu hermano: andaos
creyendo à los hombres, fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.

D. Isab. Doña Ana es.

In. Si aora entrasse
D. Luis, la avriamos hecho buena.

D. Isab. No me pesara,
porque con esso verèmos
si la conoce. *In.* No sè yo
en lo que estàn discurriendo.

D. An. Aunque el salir à este quarto,
es nuevo en mi, y es mas nuevo
en mi condicion el dàr
à estos pesares el pecho,
y en mis ojos el hazerse
testigos de atrevimientos
de esta calidad, no ha sido
posible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto:
como si el vèr el agravio
no fuesse vn castigo necio,
que mortifica al Iuez,
y al culpado à vn mismo tiempo.
Don Luis no puede estrañar
el hallarme aqui, sabiendo
que es el quarto de mi hermano;
y assi, Iuana, me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo, porque al saberlo
sepa que sè quien es èl:
mas la puerta estàn abriendo,
dexalos entrar, no mires.

Iuan. Sin duda es èl: empeçemos
à dissimular.

Sale Don Luis, y Martin, bolviendo à cerrar la puerta.

Mart. Iuanilla
dixo con mil juramentos,
que su ama no ha salido de casa.

D. Lu. Yo tambien creo
que es otra, que si ella fuera;
mas por Dios que es ella.

Buelue à mirarla, y se turba.

Mar. Bueno;
y luego diràn, que el Bobo
escogiò mal. *D. Lu.* Estoy muerto.

D. An. Poco se ha turbado al verme:
este, Iuana, no es despejo,
sino locura. *D. Isab.* Oye, Inès.

D. Lu. Turbado estoy! mas yo llego:
señora. *D. An.* Señor Don Luis,
pues vos aqui? *D. L.* Yo no acierto:
donde estàn mis desahogos?
què seria que de veros
me huviesse turbado yo?

D. An. Què seria? bueno es esso:
seria aver conocido
que sois mortal. *D. Isab.* Ya lo veo:
los dos se conocen, cierta
fue mi sospecha: escuchemos.

D. Lu. Confiesso que estoy turbado,
despues que sè que me ha muerto
vna deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.

D. An. Esso es necio, ò es turbado?
què dezis, que no os entiendo?

D. Lu. Saber quisiera deziros
vn rasgo de lo que siento.

D. An. Los rasgos, Don Luis, no son
letras; mas legible os quiero.

D. Lu. Mas legible? atended, pues.

D. An. Mucho pedis, pero atiendo.

D. Lu. Yo soy vn buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcançar
mi libertad con la mano.
Por el amor que ha rendido
mi coraçon mas violento,
nunca mi pecho encendido

le

© Biblioteca Nacional de España

le gastò vn atomo al viento
para formar vn gemido:
Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de vn sentimiento, no echàra
vna lagrima tan sola,
por vn ojo de la cara.
Con esso me hago querer,
y à vos os lo digo assi,
porque tal me llego à ver,
que pienso que he menester
desconfiaros de mi.
Yo os vi, y el amor sangriento,
flechando allì mi quietud,
dexò al coraçon violento
fuerça para la inquietud,
y no para el movimiento;
y oy por solo vnas sospechas
me trae con tal desazon,
que debe de tener hechas
sus alas mi coraçon,
de las plumas de sus flechas.
Esto en mis acciones veo,
esto dize amor, señora,
sin que lo sepa el deseo,
vos no lo creias aora,
que yo tampoco lo creo.
Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos,
y assi vengo algo encongido
à pediros vnos zelos,
sin averlos merecido.
Don Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor,
porque tal vez sus heridas
con simples cura al amor.
Yo no me enojo mas que esto,
aunque aya mas ocasion:
si es verdad, estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flema, y muy presto.
Dezidme, pues, si es assi,
antes con antes; porque
despues, señora, que os vi,
me tirais mucho, y no sè
que tanto he de dàr de mi.

D. An. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que aveis venido aqui,
salis con pedirme zelos?

Iuan. No entiendo este desahogo:
como no le assusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?

D. Isab. El juizio estoy perdiendo;
ay mas claro desengaño!
ya me falta el sufrimiento.

Mar. Harà, vive Dios, que yo
me estoy aqui deshaziendo
de que Iuana no ha llegado
à hablarme. *Iua.* Martin se ha hecho
de pencas, y yo le açoto
con ellas, à lo que entiendo.

Mart. Ello ha de quebrar por mi:
A mi Reyna. *Iua.* Nombre tengo.

Mart. No acostumbro dezir nõbres,
quando quiero dezir verbos.

Iua. Diga, pues, lo que me quiere.

Mart. Entremonos aqui dentro,
y dexemos discretear
à nuestros amos. *Iuan.* Entremos.

Vàn à entrar donde estàn escondidas, y se detienen.

D. An. Mas quien es?
què es esto?

Iuan. Aver llegado primero
que nosotras estas damas.

Salen Doña Isabel, y Inès tapadas, de donde estauan escondidas.

D. Is. Ya me han visto, y ya no puedo
escusar el lance, Inès.

In. Aora veràs si es cierto.

© Biblioteca Nacional de España

d.Isab. Abrid, Don Luis, essa puerta.

Vanse doña Isabel, y Iuana por la puerta del lado derecho, y admirase don Luis.

d.Luis. Pues como? quien es?
d.Isab. Yo pienso
que os hago en no descubrirme
lisonja (rabio de zelos!)
y pudierais escusar
el traerme à estos empeños.
d.An. Iuana, ellas son.
Iuana. No lo vès?
d.Ana. Quanto me dixiste es cierto.
d.Luis. Yo os he traìdo? aguardad:
yo à vos?
d.Ana. Pobre Cavallero:
pues esto teniais guardado?
d.Luis. Señora, viven los Cielos
que es engaño.
d.Isab. Acabad, pues,
de abrir la puerta.
d.Luis. Antes quiero
saber quien sois, y yo mismo
he de llegar.

Và à descubrirla don Luis, y ella le detiene, y se descubre.

d.Isab. Deteneos,
que yo soy: menos importa
darme à conocer en estos
delitos, que permitiros
que andeis conmigo grossero.
d.Luis. Pues vos, señora?
Martin. Esta es otra,
y aquella es vna.
d.Luis. No acierto
à discurrir.
d.Ana. Raro lance!
Pues vos, amiga, que es esto?
en mi casa de esta suerte?
d.Is. Doña Ana, aunque el desacierto
de vna ciega: mas la puerta
parece que estàn abriendo.

Ruido en la puerta.

d.Luis. Don Diego debe de ser.
d.A. Mi hermano: valgame el cielo!
d.Luis. Pues Don Diego es vuestro
hermano?
d.Ana. Aora salis con esso?

Sale don Diego abriendo la puerta, y en viendo à don Luis, y doña Isabel, y doña Ana, se suspende.

d.Die. No pude hallar en el campo
à Doña Isabel, y buelvo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis: mas què veo!
mi hermana, y Doña Isabel,
aqui con Don Luis! no entiendo
lo que puede ser.

Dentro don Cosme por la misma puerta que saliò don Diego.

don Cosme. Està
en casa el señor Don Diego?
Mart. Esta es otra mas.
d.Isab. Ay triste!
mi hermano.

Sale don Cosme, muy aprisa, y estàn hablando don Diego con doña Isabel, y don Luis

© Biblioteca Nacional de España

Luis con doña Ana, y don Cosme se queda junto al paño.

d.Cosme. Pero que es esto?
Don Diego, y Don Luis aqui?
mi hermana, y dama con ellos?
don Diego, y mi hermana? malo:
don Luis, y mi dama? bueno.
Mar. Todos se han quedado mudos.
d.Dieg. Confuso estoy, y suspenso:
pues don Luis, què es esto? donde
la dama està, que aqui dentro
venisteis à hablar, y como
tan diferentes sujetos
hallo en vos?
d.Luis. Yo no sè
que responder.
d.Cosme. El sabealo,
à mi me toca tambien
de parte de hermana.
d.Ana. Ay riesgo
mayor! mas pues todos callan,
aqui de todo mi ingenio:
por los cabos he cogido
el caso, yo lo remedio
desta suerte: no os admire
el vèr à este Cavallero
turbado, porque lo està
de escuchar mi sentimiento.
d.Dieg. Sentimiento vos, Doña Ana?
pues de què?
d.Ana. La culpa de esto,
vos la teneis.
d.Die. Yo la culpa?
d.Ana. Y estoy corrida, por cierto,
de que aqui Doña Isabel
aya visto estos excessos.
d.Dieg. No te entiendo.
d.Ana. Oy vino à verme,
porque aqui pared en medio
se ha mudado; y entre tanto
que se ordenava el festejo
de la merienda, quisimos
vèr los coches, que saliendo
vàn al Sol de Leganitos,
porque solo este aposento
rexas à la calle tiene:
y apenas abrì para ello
esta puerta (que à la calle
corresponde) quando dentro
hallamos vnas tapadas,
que corridas se salieron,
sin querer dezir quien eran,
por la misma puerta; y luego
abriendo essotra Don Luis,
y cerrando por de dentro,
donde sin duda buscava
sus tapadas, vino à vernos:
de esto me enojè con èl,
y aora me enojo de esto
con vos, que dais vuestra casa
para estos atrevimientos,
teniendo vna hermana en ella:
remedialdo, pues, Don Diego,
que yo entre tanto à mi quarto
con Doña Isabel me buelvo.
Mar. Rara salida! à los dos
hermanos ha satisfecho
nuestra Ana.
Iuan. No quiebra mal
el Octavo Mandamiento.
d.Die. Digo que estas enojada
con razon: Don Luis, en esto
no ay que hablar, tiene razon.
d.Cosm. No tiene tal, bueno es esso.
d.Die. Vos por disputarlo, todo
lo dezis, que aquesto mesmo
sentireis, siendo quien sois.
d.Cosm. Don Diego, amigo, no siento
que en queriendo governarnos

en

© Biblioteca Nacional de España

en quantas cosas hazemos,
se hazen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.
Que entendido soy! nunca *ap.*
me persuadì que avia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.
d.An. Don Cosme, por acà dentro
con vuestra hermana venid.
d.Cosm. Estàse por mi muriendo:
esta es cosa rematada.
d.Dieg. D.Luis, por acà saldrèmos
nosotros. *d.Lui.* D.Diego, vamos:
zeloso voy de este necio.
d.An. Que me empeñe yo en llevar
conmigo à la que me ha muerto!
d.Isa. Que reciba yo agasajos
de la causa de mis zelos!
d.Lu. Que aya perdido à las dos
por tan estraño sucesso!
d.Cosm. Que me quiera à mi D. Ana,
y yo como, rio, y duermo!
d.An. Confiesso que voy sin juizio.
d.Isab. Que voy sin alma confiesso.
d.Lui. Muriendome voy de pena.
d.Cosm. Rabiando voy de contento.

IORNADA SEGVNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado, Don Diego, y Martin.

d.Die. Baxa.
Mar. No ay mas de baxar?
d.Die. Aora tienes temor?
Mar. Yo, no: pero esto señor,
es combidarme à saltar.
d.Die. Habla passo, que estàs necio,
y pon, donde yo, los pies.
Mar. Lo que tu me dizes, es,
que hable passo, y cayga recio:
à ti te trae tu aficion
ciego, à saltar por aqui;
pero cuytado de mi,
que he de saltar sin passion.
d.di. Si el miedo à vencerte empieça,
bolverte, ò callar te toca.
Mar. Esso es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeça;
pero yà que hemos passado
de tu jardin, al jardin
de Doña Isabel, què fin
lleva en esso tu cuydado?
d.Die. Despues que aquì se mudò,
de este medio me haze vsar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.
Mar. Y què he de hazer yo?
d.Die. Vèn, y pisa con recato.
Mar. Yo soy hombre tan discreto,
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.
d.Die. Don Cosme quedava aora
entretenido en la casa
del juego: el alma se abrasa,
y los remedios ignora,
y Isabel anda remisa
en admitir mi aficion:
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa:
este necio de su hermano,
dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano;
y assi, como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa, este remedio
mi cuydado ha prevenido,
y ciegamente saltando
las tapias que nos dividen,
y los estorvos que impiden
mi deseo, atropellando,
à hablarla resuelto vengo,
bien que la tengo enojada,

por

© Biblioteca Nacional de España

por no tenerla avisada,
mas yà en vano lo prevengo:
para esto à Don Luis busquè,
no le hallè en casa, y assi
en este intento, dentro
mi pecho Martin fiè,
pidiendote, que viniesses
conmigo, pues lo tendrà
por bien tu amo. *Mar.* Y te darà
muchas gracias si le hizisses
merced de acabar conmigo.
Y he de entrar allà tras ti?
d.Die. No, Martin, quedate aqui.
Mar. Soy criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuyda, y dexame obrar.
d.Die. Bien sè que puedo fiar
mucho mas de tu cuydado:
en esta primera pieça,
que al zaguan, y al quarto mira,
me espera. *Mar.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieça.
d.Die. Amor, aya dicha alguna,
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus vitorias
dèn triunfos à la fortuna. *Vase.*
Mart. Aora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen yà mis suspiros
el ay, ay, ay, à los cielos.
Don Cosme ceceò à Iuana
denantes, y ella al reclamo
respondiò; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar:
y quando recado fuera,
no ay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera;
pero passos he sentido,
si el miedo no los imita:
retirome à ver que ha sido;
vn soliloquio me quita
como del Altar el ruido.

Sale Don Cosme con vna escala en la mano, y Iuancho.

d.Cosm. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa; y es el caso,
ya me entiendes, que estoy ciego.
Toma aquesta escala, y vè
à la casa de Doña Ana,
que yà tengo hablada à Iuana,
y harà lo que yo me sè:
ofrecela treinta minas,
y di que la ponga luego,
que yà yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.
Mar. D. Cosme es sin duda: ay Dios!
y hablando con Iuancho està:
si ha visto à Don Diego yà,
buena la hizimos los dos.
d.Cosm. Llevala, pues. *Iuanch.* Yo voy.
d.Cosm. Tente, y escucha vn poco.
Iuanch. Yà escucho.
d.Cos. Lo que le has de encargar (cho,
es que la ate fuertemente,
que aunque al mirar su belleza
à Doña Ana el alma ui:
no quiero que sea mi
quebradero de cabeça.
Iuanch. Y el atarla essa moçuela,
que apadrina tu aficion,
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela.
d.Cos. Como, què? por Dios que trae
lindas maulas: mujadero,
no os he dicho que no quiero,
que sea en el balcon que cae;
pero descuydaos, por vida
vuestra,

© Biblioteca Nacional de España

vuestra, que vos subireis
delante de mi, y me hareis
la salva de la calda. *Vase Iuancho.*
Aora bien, à mi aposento
vn rato me quiero entrar,
y à mis solas ensayar
vn bello razonamiento,
para dezir lindamente
a Doña Ana mi sentir,
porque el hablar, y el morir,
no quieren ser de repente. *Vase.*

Mart. Vno azia el quarto se entrò,
y otro àzia el zaguan se fuè,
que con la luna se vè;
pero èl buelve: si me viò?

Buelue à salir Don Cosme, y encuentra con Martin.

d.C. Iuancho, aguarda, espera, tente.

Mart. Yo callo.

D.Cosm. Que bueno ha sido,
Iuancho, que no te ayas ido,
porque haga mas facilmente
Iuana lo que la he pedido:
llevala estos diez doblones;
esto es en las ocasiones
saber ser vno advertido.

Buelue a entrar don Cosme, dexando vn bolsillo à Martin en las manos.

Mart. Porque haga mas facilmente,
Iuana, lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones:
ay amor! buena la hizimos,
mira si para vn agravio
son menester mas indicios:
à Iuana Don Cosme, à Iuana
sus doblones, y conmigo!
yo el precio vil de mi afrenta!
yo sin honra, y con bolsillo!
vive Dios, que los echàra
mas altos que treinta gritos,
sino fuera por las Cruzes,
y las armas de Carlillos;
pero otra vez siento passos
que se acercan, no ha podido
quaxarseme vn soliloquio,
por mas que lo solicito.

Salen doña Isabel, y Inès assustadas, y don Diego con ellas.

d.Is. Dõde queda? *In.* Azia su quarto
se entrò. *d.Is.* Si nos ha sentido?

In. Pienso que si, porque entrava
con passos muy desmedidos.

d.Isab. Terrible susto, Don Diego!
nunca acrediteis lo sino
con lo arrojado: idos presto,
que de tal suerte he sentido
este atrevimiento vuestro,
que à ser hombre de otro estilo
mi hermano, dèl me valiera
contra vuestros desvarios:
idos, pues. *d.Die.* Bella Isabel.

d.Isa. Reparad en mi peligro.

d.Die. Como reparando en èl,
puedo dexar de assistiros.

d.Isa. Porq̃ el peligro, es, que os halle
aqui mi hermano conmigo.

d.Die. Pues yà que.

d.Is. No he de escucharos.

d.Di. Obediente. *d.Is.* No he de oiros.

d.Die. Pues sepa yo, que no voy
en desgracia vuestra. *d.Isab.* Digo,
que todo lo que quisiereis.

d.Die. Dichoso infeliz he sido
Martin.

Mart. Aqui estoy: nos vamos?

d.Di. Sigueme. *Mar.* No es mejor ir (nos
por la puerta de la calle,
que aora saliò Iuanchillo,
y se la ha dexado abierta?

d.Die. Bien dizes: vente conmigo
àzia tu casa, que quiero
vèr à tus amos. *Mar.* Prestico,
que

© Biblioteca Nacional de España

que vn hermano bobo, monta
mas que vn bellaco marido.

Vanse Don Diego, y Martin.

d.Is. Fueronse yà? *Inès.* Yà se fueron:
d.Is. Muerta estoy! *In.* Si nos ha visto?
es vn Neròn, y no doy
por nuestras vidas vn higo.
d.Isab. Inès, bolvamos adentro,
antes que; pero què miro?
mi hermano buelve, la espada
desnuda, el color perdido,
y los passos descompuestos.
Inès. Yo doy la vida, y no miro:
con vna luz en la mano,
y vibrando el vengativo
azero àzia acà se acerca.

Dentro don Cosme.

d.Cos. Donde vàs, hombre atrevido?
mira que te mato. *d.Isab.* Yà
evidencias, y no indicios
me assustan: Inès, què harèmos?
Inès. Fuerça ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no podemos
bolver adentro: aturdido
tengo todo el coraçon.
d.Isab. Nada acierto, nada elijo:
mas yà llega, vèn apriessa.
Inès. Muerta estoy!
d.Isab. Voy sin sentido. *Vanse.*

Sale don Cosme con vna luz en la mano, y la espada desnuda.

d.Cosm. Despues de aver ensayado
vn razonamiento altivo,
con que dezirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido
por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
ensayando vna pendencia,
por si acaso me acuchillo:
y llevado del afecto,
dì à mi contrario dos gritos,
porque yo siempre acostumbro
hablar recio quando riño.
Pesaràme que mi hermana
se aya assustado de oìllo:
mas yà dormirà, que es suya,
y no oyò por quien se dixo;
como amorosos cuydados
consientes ojos dormidos;
buelva el azero à la vayna,
y bien sabe el azerillo,
que es esta la vez primera
que buelve à la vayna limpio.

Sale Iuanchillo empeçando à hablar desde adentro.

Iuanch. Vayanse à passear las muy;
y no digo mas. *d.Cosm.* Iuanchillo,
que es esso? *Aora sale.*
Iuanch. Que en el zaguan
se nos avian metido
dos mugeres. *d.Cos.* De què porte?
Iuanch. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *d.Cos.* Què Vizcaìno
te estàs: serian quexosas,
que me rondan por esquivo;
y fueronse? *Iuanch.* Como vieron
que tu salias al ruido,
apretaron a correr,
y yo cerrè. *d.Cos.* No me admiro;
soy de codicia, y ay muchas
que honrarse quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta,
que me dexò el padre mio
en su testamento: y bien,
hablaste à Iuana? què ha dicho
de la escala? *Iuanch.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.
d.Cos. Lo que hazen vnos doblones!
este es muy fiel Vizcaìno,
no sisaria: le us!
juràra por èl à Christo;

y es

© Biblioteca Nacional de España

y es Iuana moça de fuerça?
Iuanc. Moça es de fuerça, y de brio.
d.Cos. Como ella ha de atar la escala,
digolo, porque lo digo.
Iuan. Descuyda. *d.Cos.* Los de mi casa
siempre hemos sido enemigos
de caidas, porque somos
los Mendietas como vidrio.
Pero vamos à hazer hora
de escalar, que yà la he dicho,
que hasta que yo haga la seña,
no la ponga: vèn conmigo,
que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me olvido
del cuydado de mi casa,
que tengo en este Castillo
vna hermana, y las hermanas
guardallas como Domingos.

Vanse, y salen doña Ana, y Iuana, y trae Iuana vna bugia.

d.An. Pon, Iuana, essa luz aì,
y vè luego à abrir la puerta
à Don Luis.
Iuana. Como? estoy muerta!
Don Luis viene à verte? *d.An.* Si,
que mi hermano nunca viene
tan temprano à casa, y yo
estoy tan ciega, que no
teme el alma, ni aun previene
los riesgos: vile en la calle
desde vna rexa, intentè
desviarme, y no bastè
conmigo à dexar de hablalle.
Dixele, en fin, que à esta hora
viniesse à verme, y yo estoy
zelosa, yà lo dixe, y doy
la disculpa a quien no ignora
la culpa de mi cuydado;
porque sepas que no admito
replicas, sè que es delito,
y los ojos he cerrado.
Iua. Si ella supiera, que aora *apart.*
en el balcon de esta sala,
puso poco ha vna escala
esta mano pecadora:
no sè como no ha subido
Don Cosme, si me engañè,
y de otro la seña fuè?
en buen riesgo me he metido.
d.An. No vàs? *Iuan.* Si señora:
no puedo yà remediallo,
voy à obedecer, y callo,
que bien sè dezir de no:
tan bizarramente niego,
que nunca de mi barruntan,
porque niego si preguntan;
y si porfian, reniego. *Vase.*
d.An. Coraçon, yo me perdi!
confiesso que estoy mortal,
y voy siguiendo mi mal
con apartarme de mi.
Mas què es esto? yo que dì
las flechas de amor al viento,
oy en mi pecho fomento
el fuego que èl encendiò?
miente amor, y miento yo,
si imagino que no miento,
y de vn hombre que à otra quiere
prendada yo con passion?
Ea, triunfe la razon
de lo que el amor venciere,
persuadase à que adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay, que està muy violento
amor! y yo inadvertida
con creer que estoy rendida,
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor;
pero es salud inconstante,
què importa que en lo exterior
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo

del

© Biblioteca Nacional de España

del dolor que me despecha:
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?

Salen don Luis, y Iuana.

Iuana. Entrad, que aqui està: si puedo
he de llegar al balcon
en viendolos divertidos,
y quitar la escala. *d. Lui.* Yo
confiesso que estoy turbado.

d. An. Señor Don Luis, aunque vos
tendreis por atrevimiento,
de vna muger como yo,
el tomar esta licencia,
quiero que aqui entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quexas, y que oy
busquemos el desengaño
primero que la passion,
conociendo que el remedio,
le haga parecer dolor.

d. Lui. Yo no sè, hermosa enemiga,
como has tenido valor
para escuchar à vn quexoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oìdo
primero que la atencion.
Yo no sè. *d. An.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy
pecan de muy claros essos
que adornan vuestro fervor:
menos retorica busco,
y mas afecto. *d. Lui.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al dezir mi passion,
el dolor me ofende menos,
que el desayre del dolor;
porque como he de deziros,
que al vèr vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introduxo en el ardor,
y à pocos passos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiava,
en el humo se escondiò?
Y como passarè luego
à quexarme, de que vos
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que vn necio pueda dezir,
que escuchais? mas vive Dios
que no estoy en lo que digo!
ni sè à què titulo os doy
estas inutiles quexas:
tenedme lestima vos,
que en pleytos de quexas, es
desdicha tener razon.

Iuana. Yo quito la escala aora
que estan en fuga los dos.

Vase acercando al balcon.

d. An. Donde vàs, Iuana?

Iuana. Parece
que estava abierto el balcon,
y le queria cerrar.

d. An. Cierrale, pues.

Iua. No naciò *Echa la aldaua.*
con dias mi embuste.

d. An. Cierto,
señor Don Luis, que son
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos, por indignos
de mi oìdo, y vuestra voz:
y acordandome tambien
de lo que oy os sucediò
en el quarto de mi hermano,
à Doña Isabel, y à vos,
solamente he de deziros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado
vuestra libre condicion,

os

© Biblioteca Nacional de España

os quiero pintar la mia;
y assi, pues, entonces yo
os prestè vn rato el oìdo,
bolvedmele aora vos.
Yo soy, Don Luis, vna dama,
que no conozo este duende
del amor, sino es por fama;
y aunque no sè lo que enciende,
sè lo que alumbra su llama.
Porque con ojos atentos
he visto en otras paciencias
lo que pueden sus tormentos,
y de agenas experiencias
compuse mis escarmientos.
Las vozes que à su passion
dà vn amante en vn despecho,
ò en vna ponderacion,
yà sè que salen del pecho,
huyendo del coraçon.
Con solo ajustar la mira
desentraño sus cuydados,
y saco al que mas suspira
la verdad de siete estados,
debaxo de la mentira.
De esto nace, que el gemido
con que llama el ciego Dios
vn amante enternecido,
se me entra por vn oìdo,
y se me sale por dos.
Mis ojos en la mitad
de este cuydado alahueño,
que andan tras la libertad,
tratan con cariño al sueño,
y al llanto con sequedad.
Y assi essos tiernos gemidos,
y essas suaves violencias,
guardad para otros oìdos,
que yo tengo las potencias
delante de los sentidos.
Esso debe de ser bueno
para Isabeles, herrado
viene Don Luis el veneno;
porque acà dàn el trençado
à lo que allà dàn el seno.
Gran socorro es lo piadoso
para vna fea, que hallàra
en amor mucho reposo,
si lo docil no llenàra
los vacios de lo hermoso.
En ella, Don Luis, hazed
essas suertes, que impedida
en vuestra amorosa red,
serà quitarle la vida
hazersela de merced;
que yo me hallo tan señora
de mi, que sin que este caso
me haga sacar por aora
à la muerte de su passo,
pienso morirme à mi hora:
Porque al vèr, que està de Dios,
el no querernos los dos,
en menos que ha que lo digo
hize la quenta conmigo,
y puedo vivir sin vos:

d. Luis. Nada de quanto dezis
me ha causado admiracion,
porque nunca esperè mas
de mi dicha, ni de vos;
pero dexad que me admire,
de que siendo como sois,
ò como os pintais: què escucho?

Suena vn golpe en el balcon.

Señas en vuestro balcon?

d. An. Iuana, què es esto?

d. Luis. Que bueno,
Iuana, di con turbacion,
como que à tu ama temes,
que estos son yerros de amor,
y que à ti te hazen la seña:
no es esto assi? *Iuan.* Yo, señor,
no sè nada (este es Don Cosme)
temblando de miedo estoy.

© Biblioteca Nacional de España

d.An. Don Luis:
d.Lu. No ay Don Luis, Doña Ana;
estos desengaños son
muy costosos, yo no tengo
para sufrirlos valor:
à Dios, à Dios. *d.An.* Tente, espera
que has de averiguarlo. *d.Lui.* Yo,
à què proposito? aparta.
d.An. No te has de ir.
d.Lui. Si es prevencion,
porque no me vean salir,
por esso mismo me voy.
d.An. Don Luis, el cielo me falte
si sè quien es, y es rigor:
pero què es esto?
Hazen fuerça por de dentro para abrir el balcon.
d.Lu. Esto es yà
hazer fuerça en el balcon
para abrirle. *Iua.* Yo estoy muerta!
d.An. Quien serà? valgame Dios!
d.Lu. Yo lo sabrè desta suerte.
d.An. Tente, donde vàs?
d.Lu. Yà estoy
resuelto à cumplir conmigo,
pues no he de cumplir con vos.
Iua. Buena la hemos hecho.
d.Lu. Aora sabrèmos quien es.
Abre Don Luis el balcon, y retirase empuñando la espada, y sale por èl Martin.
Mart. Señor,
tu aqui? terrible desdicha!
d.Lu. Què es esto? *Ma.* Fuerte ocasiõ!
d.Lu. Què traes?
Mart. Escondete aprisa.
d.L. Como? de quien? *Ma.* Que sè yo:
de D. Diego. *d.A.* De mi hermano
pues donde està?
Mart. Hecho vn Neròn
queda en la calle. *d.Lu.* De què?
Mart. De que ha visto en el balcon
la escala. *d.A.* La què? *M.* La escala
d.An. Pues quien? sin aliento estoy!
pudo atreverse? *d.Lu.* Esto mas,
Doña Ana? di que es rigor
el no creerte. *d.An.* Don Luis.
d.Lu. Yà, ingrata, yà se acabò
Don Luis: prosigue, Martin,
sepa todo el lance yo,
para vèr lo que he de hazer.
Mart. Viniendo aora los dos
de buscarte, despues que
fui vn rato su guardador
de espaldas en otro lance,
que dixe en otra ocasion,
diò la bueita àzia su casa,
por no averte hallado, y viò
con los rayos de la Luna,
pendiente de esse balcon
vna escala: fue à la puerta
de la calle, y la encontrò
abierta: quedò aturdido,
y el mismo ciego furor
le hizo discurrir entonces,
que si entrar por el balcon
resolvia, por la puerta
se le iria el agressor:
y si por la puerta entrava,
dexava sin prevencion
la ventana; y assi quiso
que entrasse por ella yo
à solo espantar la caça,
remitiendo à su valor
el guardar ambas salidas:
mirad aora los dos,
que aveis de hazer, porq̃ èl queda
en la calle. *d.An.* Muerta estoy!
d.Luis. Fuerte empeño!
Iuan. En hora mala
troquè la seña. *Mart.* Señor,
resolvamonos aprisa.

© Biblioteca Nacional de España

d.Luî. Doña Ana, aur q̃ està mi amor
por tan duras evidencias
desobligado de vos,
soy Cavallero, y està
obligado mi valor:
adentro os podeis entrar,
que aqui retirado yo,
verè en lo que pàra el lance,
y os defenderè, que no
porque estè aora sin gusto,
estoy sin obligacion.
d.Ana. Don Luis, el cielo es testigo
de que yo sin culpa estoy.
d.Luis. Bien està, no os detengais
en discuipas. *d.Ana.* Pues à Dios,
que en essa quadra estarè
viendo lo que passa. *d.Luis.* Y yo
en essa de essotro lado.
Mart. Y yo àzia la calle voy
à deslumbrar à don Diego. *Vase.*
d.Luis. Buen pago dais à mi amor.
d.Ana. Vos vereis el desengaño.
d.Luis. Què desengaño mayor?
Iuana. Aprisa, que siento passos
allà fuera.
d.Ana. A Dios. *d.Luis.* A Dios.
Escondense à los dos lados del tablado, y salen con mantos doña Isabel, y Inès.
In. Todo està solo. *d.Isa.* Entra Inès,
y pregunta por don Diego,
que yà que fue su amor ciego
causa de mis riesgos, es
empeño suyo ampararme,
y mio el no desear
otro amparo en mi pesar,
quando por èl llego à hallarme
perdida. *Inès.* Bien se ordenò
el que estos mantos nos diesse
mi amiga, sin que supiesse
la causa que me obligò
à pedirlos: ya no es tanto
mi miedo, que vna muger
no conoce à quien temer,
si se vè detràs de vn manto.
Sale d.Cos. Cansado vengo, y rendido.
Inès. Ay Dios, que es tu hermano!
d.Isab. Quien? *Inès.* El es.
d.Isab. Pues cubrete bien:
A quien esto ha sucedido!
d.Cos. Buscando la escala, hallè
la puerta de mi doña Ana
abierta, y tuve mas gana
de entrarme aqui por mi pie,
que por los passos agenos
de vna escala majadera,
que por lo menos me hiziera
vna cabeça de menos.
d.Luis. Tapadas aqui? què es esto?
y D. Cosme? *d.An.* Ay mas estraño
sucesso! *d.Lu.* Parece engaño
del sentido. *d.Cos.* Yo protesto
ser cortès en la ocasion:
abro, pues; pero aqui estàn
dos tapadas: quien seràn?
mas què pregunto? ellas son:
doña Ana es, sin duda alguna,
que impaciente de aguardar,
me queria ir à buscar:
yo tengo gentil fortuna;
ò que bien he discurrido!
luego mi ingenio lo errara:
vive Dios, que es cosa rara
lo que tengo de entendido!
lleguèmos, pues: Yo quisiera.
d.Isa. Ay mas infeliz muger!
d.Cosm. Como dixo el otro, vèr
toda la carilla entera.
Sale don Diego, y Martin.
d.Die. Como tardaste en salir,
hize la escala pedaços:
y bolviendo àzia la puerta,

© Biblioteca Nacional de España

vi dos mugeres, que entraron
en mi casa, aguardè vn poco
que passasse mas abaxo
vn hombre, que por la calle
venia, y acà se ha entrado
tambien: què puede ser esto?
Mart. Yo los encontrè, baxando
al zaguan, mas no me vieron.
d.Di. Aguarda, que, ò yo me engaño,
ò es don Cosme. *Mart.* El es, y està
con dos damas porfiando.
d.Die. Y ellas se recatan dèl:
escucha vn poco. *d.An.* Mi herma
entrò yà: valgame Dios! (no
si se quitassen del passo,
para que salga don Luis. (tado,
d.Lu. D. Diego entrò, bien me ha es-
que con los dos se detenga.
d.Die. Yo me resuelvo à apurarlo.
d.Cos. Dale que ha de estar tapada:
pero quien? Don Diego, andallo,
aqui se ha de hundir el mundo.
d.Isab. Ay mas raros sobresaltos!
d.Die. Don Cosme, que es esso? vos
entrais de essa suerte? *d. Cos.* Passo,
no me pregunteis don Diego,
que no respondo en el campo:
Yo estoy resuelto à amparar
à vuestra hermana: apartaos,
doña Ana, àzia mis espaldas,
por si huviere chincharrazos.
Ponese delante de doña Isabel, empuñando la espada, y al empuñarla don Diego, se descubre doña Isabel por detras de don Cosme.
d.Die. Mi hermana; pero què miro?
doña Isabel es, que el manto
levantò para avisarme:
ay empeño mas estraño!
d.Cos. Vive Dios que me ha temido!
si es gallina? quereis algo
para ello? què dezis?
Mart. Señores, este menguado,
nos ha de quitar el juizio.
d.Lu. Absorto estoy de escucharlo.
d.Cos. Si estais de paz, acabemos,
que me cansa lo empuñado.
d.Di. No sè que hazer, pues no es biẽ
sufrir, que ni aun engañado
piense que me ofende, à todo
he de ocurrir. *d.Cos.* Buen cuñado
por cierto. *d.Die.* Señor D. Cosme,
vos padeceis grande engaño:
esta dama, que tapada
de vos se està recatando,
ni es mi hermana, ni yo puedo
dexar aqui he de estorvaros
con mi azero el conocerla,
si os resolveis à intentarlo.
Ponese don Diego delante de doña Isabel, empuñando la espada.
d.Cosm. Patarata, patarata:
de risa estoy rebentando;
assi es la Corte, que no es *ap.*
su hermana dize el cuytado,
y es esso no querer darse
por entendido del caso,
mas no le valdrà: Don Diego,
no ay cosa como hablar claro:
vuestra hermana, que dezis
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente,
y para hablarla en el caso,
hize poner vna escala
à esse balcon.
d.Lu. Què he escuchado!
de este necio era la escala?
hà traydora? *d.An.* Bien quedamos
desta vez, vanidad mia!
d.Die. Atandome està las manos *ap.*
su hermana, para que aqui

no le dexe castigado
de este atrevimiento. *d.C.* Y como
digo de mi cuento, hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar acabo.
Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquexado de suerte,
que ya se me và quitando
la gana de ser su esposo:
y por Jesu Christo Santo,
que por no tener muger
civil de parte de hermano,
sino me matais primero,
no he de ser vuestro cuñado.

Vase, y al querer seguirle don Diego, le detiene doña Isabel.

d.Di. Esperad. *d.Isa.* Tened, D. Diego,
quereis perderme!
d.Die. Ay mas raro
disgusto! Doña Isabel,
pues vos? q̃ es esto? en mi quarto
de esta suerte, y à esta hora?
d.Is. Yà, don Diego, me ha engañado
mi fortuna en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos. *d.Di.* Yo he causado
vuestros riesgos? *d.Is.* Si, que luego
que os fuisteis, y yo à mi quarto,
assustada, como visteis,
me quise bolver: mi hermano
salio de adentro, la espada
desnuda, el color turbado,
y las vozes descompuestas,
y fue fuerça retirarnos
Inès, y yo hasta el zaguan,
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle: y quando
me vì sin otro recurso,
(pidiendo Iuana estos mantos
à vna amiga suya) vine
à deziros el estado
en q̃ vuestro amor me ha puesto
y apenas avia llegado,
quando passò lo que aqui
aveis visto. *d. Lu.* El mismo caso
me ha de sacar del empeño.
d.Di. No teneis que congojaros,
ni rendiros, pues yo estoy,
bella Isabel, empeñado
en defender vuestra vida;
y assi, señora, entretanto
que se median estas cosas,
podeis estàr en el quarto
de mi hermana. *d. An.* Solo aora
me faltava, sobre tantos,
este pesar. *d.Is.* No, Don Diego:
lo primero que os encargo,
es, que no me vea doña Ana;
d.Die. Pues porquè?
d.Isab. No es este caso
para que nadie le sepa:
d.Die. Pues mi hermana à regalaros?
d.Is. Por ningun caso, Don Diego:
d.Di. Bien està. *d.Is.* No fuera malo
dàr vengança à mi enemiga.
d.Di. Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en vn Convento,
donde estareis, entretanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plaço;
mas no es possible à esta hora
disponerlo, ni yo hallo
otro medio, que pedir
por esta noche su quarto
à Don Luis, de quien oy solo
puedo fiar mi cuydado,
trayendole à èl conmigo,
porque esteis con el recato
que le debe à vuestro honor:

© Biblioteca Nacional de España

d.Isf. Mi honor solo està en mi mano,
vuestra me hizo la fortuna
en lo demàs, y en juzgando
vos que es decente, no tengo
que reparar; mas reparo
en que no sepa quien soy
vuestro amigo. *d.Die.* Esso, dexaldo
à la atencion de mi amor.
Aunq̃ el ser deste menguado *ap.*
la escala, y lo que yo fio
de la atencion, y el recato
de mi hermana; mas despues
apurarè todo el caso;
que esto es yà lo mas preciso:
vamos, pues, señora. *d.Isab.* Vamos.
d.Die. Vèn, Martin.
Mart. Famosamente
se ha dispuesto, que mi amo
salga del riesgo en que està,
y de camino ha apurado
sus zelos: mi tema es,
que vn Bobo basta à embobarnos
à todos, que à mi tambien
con Iuana zelos me ha dado:
y yo soy tan para poco,
que vn soliloquio no acabo.

Vanse, y salen don Luis, y doña Ana de donde estauan retirados.

d.Luis. Irme sin verla quisiera.
d.An. Don Luis, donde vais? (yo salgo corrida.) *d.Lu.* Doña Ana, à Dios.
d.An. Oìd. *d.Luis.* Mucho desenfado,
ò mucho valor teneis,
pues vuestro respeto hajando,
quereis oir el lenguaje
de vn hombre desengañado.
d.An. Hà pese à mi sufrimiento!
pues soy tan necia, que à hablaros
de veras me mortifico
en la accion de vn mentecato.
d.Luis. Yo me holgàra de ser facil
de creer, para aventuraros,
con lo docil del oìdo,
los adornos del engaño:
mas no estoy. *d.Ana.* Ea, callad,
que temo mucho acordaros,
quan necio estais, y correrme
en aviendooslo acordado:
la ossadia de este loco
remediarà. *d.Luis.* Quien?
d.Ana. Mi hermano,
que la ha sabido, ò yo sola,
que para el remedio basto.
d.Luis. Remedio, y dexad, con esso
queda cabal vuestro garbo,
si es propiedad del remedio
el llegar despues del daño?
d.Ana. De suerte, que yo sabria
lo que este necio ha intentado?
d.Luis. Dexadme, no me obligueis
à responder. *d.Ana.* Y esperando
à este necio os llamaria,
para què, para ocultaros
mi delito? *d.Luis.* Y esse necio
tendria essos desacatos,
si antes no le ocasionàra
la infamia de vuestro agrado?
d.Ana. Advertid, q̃ hablais conmigo.
d.Luis. Advertido, y desayrado
me quereis: quedad con Dios.
d.Ana. Mirad, que estoy violentando
mi decoro en deteneros.
d.Lui. Y què harè yo en escucharos?
d.An. Por mi ha de bolver el tiẽpo,
vos vereis que todo es falso.
d.Lu. El tiempo, bueno, y mis zelos
quereis que estèn tan de espacio?
d.An. Aun bien, q̃ està vuestra dama
esta noche en vuestro quarto.
d.Luis. Despropositos aora,
que las disculpas faltaron?

© Biblioteca Nacional de España

ea, dexadme. *d. Ana.* Que os dexe;
bien està, yà os dexo, y tanto,
que no aveis de verme mas.
d. Lui. Yo veros? partame vn rayo,
si lo intente. *d. Ana.* Y à mi,
si en esso os fuere à la mano.
d. Luis. Iurais? *d. Ana.* No jurasteis vos
primero? *d. L.* Mucho intentamos,
coraçon. *d. An.* Amor, muy presto
os aveis determinado. *Apart.*
d. Lu. Yo veria? *d. An.* Yo detenerle?
Oìs, mirad. *d. Lu.* Teneis algo
que mandarme? *d. An.* Nada: solo
que advirtais que aveis jurado.
d. Lu. Bien està, à Dios; pero oìs?
d. A. q̃ quereis. *d. L.* Si os he llamado,
solo queria deziros,
que no sè jurar en vano:
d. An. Esto es amor? yo voy muerta!
d. Lu. Esto es querer? voy rabiando!
d. Ana. Donde estais mis altivezes,
que assi os dexais mis agravios?
d. Lui. Donde estais mis desahogos,
que en veras aveis parado?

IORNADA TERCERA.

Salen don Cosme, y Iuancho.

Iu. Esto es cierto. *d. Co.* Que esso passa?
Iuanc. Vn vezino que lo viò,
me lo dixo à mi. *d. Cos.* Que entrò
don Diego à noche en mi casa?
Iuanc. Si señor, don Diego ha sido
sin duda, y èl diz que aora
tiene oculta à mi señora.
d. Cos. A mi hermana se ha atrevido
don Diego? *Iu.* Es gran desafuero.
d. Cos. D. Diego? *Iua.* D. Diego, pues.
d. Cos. Mucho me espanto, porque es
bonissimo Cavallero.
Iuanc. Yo no llegàra à dezillo,
sino estuviera informado
por menor. *d. Cos.* Heme puesto
muy colorado de oillo?
Iu. No lo veo. *d. Cos.* Es gran mentira:
ni palido? *Iuan.* No lo toco.
d. Cos. Ni verdinegro? *Iua.* Tampoco
d. Cos. Pues en què entiende la ira?
que es possible que no echo
llamas por los ojos? *Iuan.* Muda
es tu colera. *d. Cos.* Sin duda
tiene que hazer en el pecho:
quiero, pues, soplar su fuego;
què es possible que assi fuè?
don Diego à mi hermana? afee
que me ha cansado Don Diego.
Iuanc. Cansado, poco te amarga,
pues hablas con tal descanso.
d. Cosm. Majadero, si me canso,
no me echarè con la carga:
pareceos que no daràn
la muerte à don Diego? luego
hazed doblar por don Diego
al primero Sacristàn;
y por quantos Diegos dora
el Sol desde polo à polo,
porque por aqueste solo,
piensan la hora de aora,
sin dudas, ni pareceres,
matar mis enojos ciegos
mas de quatro mil don Diegos,
sin los niños, y mugeres.
Iuanc. Esso si es lo que conviene.
d. Cosm. Heme demudado yà?
mas que vn color se me và
tras otro que se me viene?
Tu eres Vizcaìno honrado,
y tienes el juizio presto,
pues hagote para esto
de mi Consejo de Estado:
Haz quenta que viene allì
don Diego, yo me mesuro:

© Biblioteca Nacional de España

èl dissimula perjuro,
yo se lo entiendo entre mi:
llego en ademàn valiente,
mirole con rostro fiero:
èl me quita à mi el sombrero,
y yo le digo,que miente.
Iuan. Iesus,y que arrojamiento!
d.Cos. Pues avrà mas de dexallo?
esso tengo yo,que callo
en viendo que no contento.
Vã por acà,su venida
advierto:saco el azero,
y digole:Cavallero,
venga mi hermana,ò la vida.
Iuanc. Esso avias dezir?
d.Cos. Pues darèle. *Iu.* Es mala accion.
d.Cos. Què enrevesados que son
los principios del reñir!
Iuanc. Esso vn Cavallero ignora?
has de llegar muy compuesto,
y has de dezirle:en tal puesto,
cuerpo à cuerpo,y à tal hora.
d.Cosm. Dexalo,que necia tema,
compuesto,y ayrado: ay tal!
y si me diesse algun mal
la colera con la flema?
pero yà que ello ha de ser,
paciencia,y matarle luego.
Aguarda aqui mientras llego
à aquella Botica à hazer
vn papel de desafio,
que le lleves. *Iuanc.* No es mejor
dezirselo tu señor,
con saña,despejo,y brio?
d.Cos. No, que si me habla contrito,
me moverà oy a piedad:
y en fin,yo soy en verdad
mas ayrado por escrito.
Iuanc. Vaya;pero no quisiera,
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
ayrado me respondiera,
que yo de mi mismo ageno.
d.Cosm. Bien;y queriades vos
vno,y para mi otro Dios?
venid acà,y seria muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña,muy mohino,
me dixera vn desatino,
que me obligàra à matarle?
Noramala,hazedlo assi,
rompeos,y desafiaos:
y si os matare,dexaos
matar,que yo estoy aqui. *Vase.*
Iuanc. Yo sirvo à vn entendimiento
de gran fondo,cosa rara,
y digna,cierto,de embidia:
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confiança
de que imaginan,que son
sentencias las patochadas.

Sale Iuana con manto, y vn papel en la mano.

Iuana. Dos horas ha que perdida,
con vn papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis;
pero Iuancho es este,vaya,
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero:Iuancho. *Iuanc.* Iuana,
bien venida. *Iuana.* Donde està
tu amo? *Iuanc.* Por al anda,
como anima en pena:y bien,
què ay de nuevo? *Iua.* Que mi casa
està llena de temores:
que don Diego trae la cara
rostituerta,y desde a noche
no ha entrado à vèr à su hermana,
que ella pierde el juizio,viendo
que se puso aquella escala

© Biblioteca Nacional de España

sin su orden, y que yo
niego tan dissimulada,
que casi yo misma creo
mi mentira? *Iuan.* Essa es la gracia,
que quiẽ bien miente, bien siente.
Iuana. No sino mentir sin alma:
pero allì he visto à Don Luis *ap.*
por aquella encrucijada
muy de prisa, quiero darle
este papel de mi ama:
à Dios. *Iuanc.* Donde vàs?
Iuana. Ya buelvo.
Iuanch. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.
Iuana. no puedo esperar. *Iu.* Aguarda,
que no te has de ir.
Iuana. Bueno es esso:
vaya el bribon noramala.
Iuãc. No me escucharàs? *Iu.* No niega
el Vizcaìno su patria,
muy lindo de porfias,
y muy corto de palabras.
Vase Iuana, y dexa caer el papel.
Iuanch. Ay tal polvora! no sè
que ha visto, que con tal ansia
camina; pero vn papel
se le cayò, de su ama
es sin duda, y es sin duda
para èl mio, pues llegava
à preguntarme por èl:
yo he dado con linda maula,
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuytada.
Sale don Cosme, con vn papel en la mano.
d.Cosm. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre:
y sino, mas que no salga,
que èl està escrito en Botica,
y para matarle basta:
Iuanchillo, aqui està el papel
del tal desafio. *Iuanch.* Aguarda;
que me albriciaràs, si yo
te doy; mas no digo nada.
d.Cos. Què me has de dàr? dilo presto.
Iua. Què me has de dàr? dilo, acaba.
d.Cos. Conforme fuere. *Iua.* Vn papel.
d.Cos. Và vn quarto, q̃ es de D. Ana?
Iuanc. Poco apuestas para dàr
mucho. *d.Cos.* Toma essas patacas:
que feliz soy! *Iuanc.* Vesle aqui.
Dale vn bolsillo, y toma el papel.
d.Cos. Donde le huviste? *Iu.* En Iuana!
d.Cos. Dexame, que antes de leerle,
con los labios; pero aguarda,
que viene Don Luis: aora
te he de hazer segunda paga
del papel.
Iuanch. Como? *d.Cos.* Eres bobo,
escucha vn poco, y sabrasla.
Sale Don Luis, y Martin.
D.Lu. No puedo hallar à D. Diego.
Mart. El nos quitò nuestra casa
à noche para llevar
à Doña Isabel, y esta mañana
me dixeron en la suya,
que madrugò. *d.Lu.* El intentava
llevarme consigo à noche;
mas yo me fuì à vna posada,
por no embaraçarle, y pienso,
que por huir de Doña Ana.
d.Cos. Seais Don Luis bien venido.
D.Lu. Don Cosme, no me faltava
otro azar sobre mis penas.
d.Cos. Don Luis, amigo, palabras.
D.Lu. Dezid.
d.Cos. Yo estoy agraviado,
por mis pecados, la causa
yo me la sè: quien me ofende
es Don Diego, y vna hermana,
que Dios me diò, para èl,
pues èl solo en ella mandas

© Biblioteca Nacional de España

en este papel le digo,
en toda amistad, que salga
à reñir conmigo: y vos,
pues sois amigo de entrambas
las partes, le aveis de dar
el tal papel en sus barbas.
D.Lu. Don Cosme (ay tal majadero!)
ya que me dais tan estraña
comission, yo llevarè
el papel: mas quando salga
Don Diego à reñir con vos,
saldrè yo a su lado.
d.Cos. Es chança,
dos contra vno. *D.Lu.* Sacad
otro padrino à campaña.
d.Cos. Yo buscarè algun valiente
de colera agena, y basta:
con esto, quedad con Dios,
y veamonos mañana,
si vivimos: vèn, Iuanchillo,
que ya te di la otra paga
del papel, con escusarte
la buelta que rezelavas.
Vanse Don Cosme, y Iuancho.
D.Die. Ay mas raro mentecato!
Mart. Bien notable es su ignorancia:
pero mas sabe que tu,
pues te ha soplado la dama.
D.Lu. Dexalo, no me lo acuerdes;
que el caso de aquella escala
me tiene muerto. *Mart.* Y à mi
el no aver hallado à Iuana,
para que entre ambos se acabe
el soliloquio de marras.
Sale Don Diego.
d.Die. Don Luis, amigo.
d.Lu. Don Diego.
d.Die. Rato ha que esperando estava
à que os dexasse este necio:
què os queria? En què os hablava?
que me tiene cuydadoso
el sucesso de su hermana,
y ya tengo prevenida
la licencia para entrarla
en vn Convento, entre tanto
que estos disgustos se acaban.
d.Lu. Vn famoso cuento os tengo:
aveis de saber que trata
de reñir con vos. *d.Die.* Pues sabe,
que està oculta por mi causa
Doña Isabel? *d.Lu.* No lo sè;
pero aqui de darme acaba
vn papel de desafio
para vos, y tendrà estraña
nota: riamos vn poco
antes de reñir. *d.Di.* Yo estava aqui
con animo de buscarle,
porque se atreviò à mi casa
à noche, y lo he dilatado
hasta poner à su hermana
en el Convento: Don Luis,
dadme el papel.
Mart. Ya le aguardan à la puerta
tres, ò quatro carcaxadas.
d.Die. Dexadme leer primero;
porque no se pierda nada
leyendo mal.
Abre el papel, y turbase.
Mas què miro?
esta letra: estoy sin alma!
no es de mi hermana?
d.Lu. Martin, llegate acà: no reparas
en qual se ha puesto Don Diego
leyendo el papel? *Mart.* La cara
se le ha mudado à tres barrios
desde que le abriò. *d.Lu.* Con rara
turbacion buelve à mirarme
de quando en quando.
d.Die. Turbada
la atencion à mis ojos
desmiente: à D.Luis mi hermana?
buelvo à leer, que no es possible.

© Biblioteca Nacional de España

Mart. Tèn, que otra vez le repassa.

Lee don Luis aparte.

Señor Don Luis, à noche (si no me acuerdo mal) hizisteis juramento simple de no bolver à verme; y temiendo que aueis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene à verme, quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfraçada à Leganitos, huyendo de vos, y os lo auiso, para que sepais donde os aueis de apartar de mi. Dios os guarde.

Assi, llevad cõ vosà mi hermano,
con pretexto de que
os assista desde lexos,
para que yo estè segura
de que no me ha de buscar
en casa; y os prevengo
esto, por si acaso os
dexais de vuestra mano.
¡Valgame el cielo! este golpe
que mi suerte me guardava,
es de aquellos que se sienten
en lo mas vivo del alma:
mi hermana à Don Luis? D.Luis,
siendo mi amigo, à mi hermana?
èl ha trocado el papel,
y ha creìdo que me dava
el de Don Cosme: què harè?
que aunque la razon me llama
àzia el enojo, ella misma
deteniendome la espada,
me dize, que en estos casos
no remedia, sino daña
la espada, porque el honor
aun con la sangre se mancha:
lo que conviene, es callar,
hasta saber de mi hermana
todo el fondo à mi desdicha:
quiero, pues, ir à buscarla,
y à justificar mi quexa,
antes que de apresurada
la eche à perder la razon;
ò se yerre la vengança:
Don Luis, à mi se me ofrece
vn negocio de importancia:
quedaos con Dios.

D.Lu. Bueno es esso;
pues quando à reñir os llama
este necio, y yo le he dicho
que con otro al campo salga,
porque he de salir con vos,
quereis que os dexe?

D.Die. Aora basta,
que os digo, que no es pendencia
en lo que el papel me habla:
y que si llegare el caso
de reñir, os doy palabra
de avisaros. *D.Lu.* Yo no puedo
dexaros. *D. Die.* Ni yo os dexàra,
si pudiera. *D.Lu* A qualquier parte
os he de seguir. *D.Di.* Es vana por-
(fia.

D.Lu Soy vuestro amigo.

D.Die. Yo os lo dirè quando salga
de vna duda, que se ha puesto
à cuidar mi confiança. *Vase.*

D.Lu. Què es esto?

Mart. Yo no lo entiendo:
parece que và de mala?

D.Lu. Què le avrà escrito D.Cosme,
que se ha irritado?

Mart. Es muy agria
la nota de vn majadero,
que desafia. *D.Lu.* A la larga
le he de seguir: pero allì
viene D.Cosme. *Mart.* Y te llama
con la mano, y con la zeda
muy de prisa.

Sale Don Cosme apresurado.

D.Cosm. No era nada
el yerro: Don Luis amigo?

D.Lu. Què traes?

D.Cosm. Vengo sin alma?

© Biblioteca Nacional de España

endenantes (bravo chiste!)
creyendo Don Luis que os dava
el papel de desafio,
os di el papel de vna dama,
que recibi al mismo tiempo;
y fuera cosa estremada
darle vn papel de requiebros,
por otro de cuchilladas:
veis aqui el papel, troquemos.
D.Lu. A buen tiempo recordavais,
ya tiene el papel Don Diego.
D.Cosm. Què dezis? rara desgracia!
D.Lu. Pues què ha sido?
d.Cosm. Iesu Christo! *D. Lu.* Tened.
D.C. Cayòse la casa. *d.L.* Què es esto?
D.Cosm. Que ha de ser?
que es el papel de su hermana.
d.Lu. q̃ dezis? *d.Cos.* Aì està el punto.
D.Lu. Su hermana?
D.Losm. Como vnas natas.
D.Lu. Os escrive à vos? *D.C.* Mirad.
d.L. Su hermana? *d.C.* No sino el alva.
D.Lu. Ay mas raro desengaño!
D.Cos. Dexadme Don Luis que vaya
à remediar, que Don Diego
no la dè algunas patadas,
y quiera luego casarme
con muger aporreada. *Vase.*
D.Lu. Què es esto, Martin?
Mart. Muy buenos
quedamos. *D. Lu.* Estoy sin alma!
verdad es quanto me ha dicho,
y sin duda es de Doña Ana
el papel, porque el turbarse
Don Diego, el callar la causa
de su turbacion, el irse,
y el dexarme aqui con tanta
resolucion, son indicios:
mas què digo? indicios claros,
evidencias de que escrive;
y favorece esta ingrata
à Don Cosme: quien creyera
en vna muger tan vana,
tan hermosa, y tan atenta,
tan mala eleccion. *Mar.* Tan mala
te parece? ella no busca
marido: pues donde hallarà
mejor marido? mi madre
dezia (allà en mis infancias)
que el marido ha de ser bobo;
que no conozca las trampas
de su muger: y añadia,
que la ignorancia era mala,
porque no escusa pecados;
mas que en el hombre de casa,
porque no escusa pecados,
era buena la ignorancia.
D.Lu. Dexame, que estoy sin juizio,
y temo alguna desgracia:
vèn conmigo, buscaremos
à Don Diego. *Vase.*
Mart. Andallo, pabas,
que vn bobo haze ciento, y este
(si le dexan) tiene traza
de embobar siete Castillas,
con vn poco de Vizcaya.
Vase, y sale Doña Isabel, y Inès poniendola el manto.
D.Isab. Inès, dame aprisa el manto.
In. Donde vàs? *D.Isa.* Esto ha de ser.
In. Mucho tienes que perder,
para resolverte à tanto.
D.Isab. Por tu vida, Inès, que dexes
essos consejos, que dàs
fuera de tiempo, y jamàs
al despechado aconsejes;
porque quando la passion
està obrando tan violenta,
solo sirve de que sienta
la falta de la razon.
La ceguedad de Don Diego,
esta noche me obligò
à de-

© Biblioteca Nacional de España

à dexar mi casa; y yo,
como sabes, me hallè luego
empeñada en acetar
este quarto, en que aora estoy,
que es de Don Luis: y oy,
discurriendo en mi pesar,
hallo que el estàr aqui
no conviene à mi decencia,
pues no puede en la apariencia
ser inculpable: y assi,
puesto que tarda Don Diego,
à la casa de vna amiga
me quiero ir. *Inès.* Que te diga
me permite, que si luego
viene à buscarte. *D.Is.* Tu iràs
à avisarle. *Inès.* Y entre tanto?
D.Isab. Què necedad! trae tu manto,
y no me repliques mas.
Vase Inès, dexando puesto el manto à Doña Isabel, y sale Don Cosme.
D.Cosm. Puedo entrar?
D.Isab. Valgame Dios!
mi hermano.
D.Cosm. Mas ya estoy dentro?
pero quien? tan buen encuentro?
sabeis mi señora, vos,
si podrè à Don Luis hablar?
Mas porquè cerrais el manto?
no os cubrais, que por Dios Sãto,
que soy hombre de fiar:
otra vez os encubris?
D.Isab. Muerta estoy!
D Cosm. No me entendeis?
basta, señora, que esteis
en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion: los estremos
dexad, porque estàr podemos
los dos, como dos hermanos:
vos sois la primera hermosa
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais;
no debeis de ser gran cosa;
dezidme si en casa està
el buen Don Luis?
D.Isab. Què he de hazer?
si hablo, me ha de conocer.
d.Cosm. Sois sorda? acabemos yà.
Sale Inès con manto, y en viendo à don Cosme se tapa, y se retira.
Inès. Yà, señora, el manto.
D.Cosm. Quien?
Inès. Valgame Dios! peor es esto.
D.Is. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *d.Cosm.* Acà tambien
se cubren: esta voz quiero
conocer: muger, quien eres?
huyes? pues adonde fueres
pienso yo llegar primero.
Inès. Muerta soy! *Vase.*
d.Cosm. Veme aguardando
señora mia, esperad,
que ya salgo, y perdonad,
que no os quede acompañando.
Vase don Cosme siguiendo à Inès.
d.Is. En gran riesgo està mi vida:
valgame Dios! què he de hazer?
si èl intenta conocer
la criada, soy perdida:
no sè que medio elegir
contra vn riesgo tan vrgente.
Sale doña Ana, y Iuana tapadas.
d.An. Bien se ha hecho.
Iuana. Lindamente
lo supiste prevenir.
d.An. Que salia le escrivi
al campo, y que me buscasse,
y que consigo llevasse
à mi hermano, porque assi
estèn ambos ocupados.

© Biblioteca Nacional de España

Vn tiempo, y me dèn lugar
de venir aqui, y de hablar
à Isabel en mis cuydados,
que antes que passe adelante
mi empeño, averiguar quiero
el fondo à este amor primero,
de mi cauteloso amante.
Iua. Si supiera que perdì
el papel, y que no hallè
à Don Luis; mas yo no sè
ser chismosa contra mi.
d.Isa. Tan turbada estoy, que apenas
lo que me sucede sè.
d.An. Aqui està, lleguemos, Iuana:
Hermosa doña Isabel.
d.Is. Quien? Doña Ana, vos aqui?
d.An. Admirada os hallareis
de verme. *d.I.* Mi muerte es cierta
si èl ha conocido à Inès.
d.An. Pues porque no esteis confusa.
d.Is. Valgame Dios! què he de hazer?
d.An. Escusando los rodeos.
d.Isa. Ay mas sustos! *d.An.* Atended:
aguarda Iuana allà fuera,
y tèn cuydado. *Iuan* Si harè. *Vase.*
d.An. Aunque os parezca libiana
diligencia la que veis,
y en pechos como los nuestros,
no es disculpa el querer bien:
pero parece que estais
inquieta? *d.Is.* No os admireis,
que es grãde el riesgo en q̃ estoy.
d.An. Si sentis que os llegue à vèr
de esta suerte, con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.
d.Is. No es esso lo que me aflige,
amiga. *d.An.* Pues què teneis?
d.Is. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.
d.An. Cielos, q̃ es esto! *d.Is.* Ay de mi!
èl sale, fuerça ha de ser
esconderme. *d.An.* Donde vais?
esperad. *d.Is.* Pues sois muger,
y es fuerça que vna desdicha
compadecida mireis:
ved al riesgo de mi vida,
y lo demàs, pero hazed
lo que os deveis. *d.An.* Aguardad!
d.Is. No es possible. *d.An.* No direis
q̃ he de hazer? *d.Is.* El caso mismo
dirà lo que aveis de hazer.
Escondese doña Isabel, y sale don Cosme.
d.Cosm. Vive Dios, que se encerrò
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa, y que los pies
me duelen de andar à cozes
con la puerta; pero quien?
doña Ana hermosa, tu eres?
que la quise conocer?
d.An. Què es esto? todo se ha errado
turbada estoy! *d.An.* Para què
te tapavas? pero tu
en esta casa? *d.An.* Què harè?
sin duda encontrò à su hermana
tapada. *d.Cos.* No fuera bien
responderme. *d.An.* Y aora piensa
que soy yo la que callè.
d.Cos. Has tenido algun pesar
con tu hermano, por aquel
villete que me escriviste?
què es esto? ha querido hazer
algun fratricidio horrendo,
y vienes huyendo dèl?
d.An. Yo villete? no os entiendo.
d.Cos. Predicalla es menester,
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez,
yo la pondrè como nueva:
venga acà, Doña Ana, es bien
que vna muger como ella,
que aspira à ser mi muger,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

se venga en cas de los hombres
solteros, en buena fee,
que el proceder de este modo,
no es modo de proceder.
Què dixeran mis abuelos,
si vna nuera que busquè
para ellos, callejeara?
vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendietas
à echarse à los pies del Rey:
Antes de enyugarme el cuello
con la estola, he menester
leerla yo la cartilla
del Vizcaìno abece,
que al enhornar, tiene riesgo
este pan de la muger.
d.An. No me faltava aora mas
que este necio, tras aver
errado toda la accion:
pero ya Doña Isabel
se avrà escapado, yo quiero
irme de aqui. *d.Cosm.* Como, què
os vais? aun no se ha acabado
la artilleria, detened.
Primeramente. *d.An.* Què es esto?
estais en vos? no sabeis
con quien hablais, ò lo necio
mezclais con lo descortès?
d.Cos. Oygan, y como me trata:
què mas pudierais hazer,
si à mi me huvierais hallado
en cas de alguna muger?
d.An. Apartad.
d.C. Yo serè breve. *d.A.* Ay tal necio!
d.Cosm. Esso que hazeis,
es el diablo, que no os dexa
oìr lo que os està bien.
d.An. Mirad que se va acercando
la noche, y yo he de bolver
à mi casa antes que pueda
mi hermano. *Sale Iuana.*
Iuana. Señora. *d.Cosm.* Quien?
Iuana. Presto, que viene Don Luis;
y tan cerca, que no es
posible salir sin vernos.
d.An. Valgame Dios! q̃ he de hazer?
Iuan. Escondamonos aprisa
aqui dentro. *d.An.* Dizes bien:
entra presto.
Vase Iuana, y al quererse entrar doña Ana la detiene don Cosme.
d.Cos. Como es esto?
vos no os aveis de esconder.
d.An. Porquè?
d.Cos. Porque no es decencia.
d.An. Reparad. *d.Cos.* No lo intenteis:
yo no me escondo en mi vida,
y mi dama no ha de hazer
lo que yo no hiziere.
d.An. Iuana. *d.Cos.* No ay Iuana aqui.
d.An. Mirad que es.
d.Cos. Sea quien fuere.
d.An. Apartad.
d.Cos. Voto à Dios que no ha de ser.
Sale don Luis, y tapase doña Ana.
d.Lu. No puedo hallar a D. Diego,
para ver si puede aver
algun medio en su disgusto,
y vengo a mi quarto à ver
si por llevar al Convento
à esta dama: mas quien es?
Don Cosme aqui? peor es esto,
y aquella es Doña Isabel
su hermana: rara desdicha!
Don Cosme, tened, què hazeis?
d.Cos. Al estava, no dexando
que se esconda esta muger.
d.Lu. Pues como, quando en mi casa
està vna tapada? *d.Cos.* Y bien,
si soy yo à quien ella busca,
que viene à importar que estè
en vuestra casa? *d.An.* Otro riesgo
es

© Biblioteca Nacional de España

es este: raro tropel
de pesares. *d.Lu.* Segun esto *Ap.*
no la ha conocido.

Aparta don Cosme à don Luis.

d.Cosm. Fue preciso el entrarse aqui
huyendo cierto bayben
de su fortuna: mas yo
estoy enojado, hazed
las amistades: llegad,
como que no lo sabeis,
y dezidla, que yo tengo
razon, y que aora es bien
que quiebre por ella: andad,
que yo aparte esperarè
algo ceñudo. *d.Lu.* Con esto, *ap.*
bien se dispone: sabrè
de Doña Isabel el modo
que aqui podrèmos tener
de deslumbrar à su hermano:
Don Cosme, yo llegarè
à hablarla, y persuadirla,
pues vos assi lo quereis.
d.Cosm. Sois mi amigo, andad aprisa,
y reñidmela muy bien.

Llega don Luis à doña Ana, y apartase don Cosme.

d.An. Què es esto que me sucede?
d.Lu. Hermosa Doña Isabel.
d.An. El no le ha dicho quien soy,
mucho ha sido: callo, pues.
d.Lu. Siento infinito, señora,
los pesares en que os veis;
pero ya que han sucedido,
es preciso disponer
el que salgais deste aprieto.
d.An. Solo falta, que aora èl
se me ponga à requebrar
por la otra. *d.Lu.* Estrañareis
que yo os hable en el empeño
de Don Diego, quando fue
primero el mio: mas ya
que soy su amigo sabeis,
y que mi decente amor,
al suyo debiò ceder
por hazeros mas dichosa:
mas no es tiempo desto, ved,
supuesto que no os conoce
vuestro hermano, què podrè
dezirle para que os dexe?
callais? no me respondeis?
q̃ es esto? *d.An.* A solos mis zelos
ha estado este caso bien.
d.Cosm. Se haze fuerte? pues D.Luis,
dexalda: si su merced
no quiere desenojarse,
Santas Pasquas.
d.Luis. Mejor es *ap.*
irnos, y que la porfia
no passe à grosseria. *d.Cosm.* Què?
primero me ha de pedir

Aparta don Luis à don Cosme.

perdon. No la conoceis?
pues es la misma Doña Ana.
d.Lu. Quien dezis? *d.Cos.* Doña Ana.
d.Lu. Quien? *d.Cos.* Quien, quien:
què quereis que os diga?
Doña Ana, Doña Ana. *d.L.* Cielos,
què es esto! *d.Cosm.* No lo creeis?
d.Lu. No lo creo.
d.Cos. Pues D.Luis,
por Dios que la aveis de vèr,
y que la he de descubrir,
aunque me pierda.
d.Lu. Tened. *d.Cosm.* Apartad.
d.An. Notable empeño!
d.Co. Esto ha de ser. *d.L.* No ha de ser.

Sale Iuana.

Iuan. Señora, tu hermano.
d.An. Ay triste! *d.Lu.* Quien dizes?
Iuan. Quien ha de ser?
Don Diego, que yo le he visto
desde este balçon. *d.Cosm.* Lo veis?

es

© Biblioteca Nacional de España

es doña Ana, ò no es doña Ana.
d.Lu. Es esto encanto! ella es:
ay mas desengaños, cielos!
d.Cos. Destapòla sin querer
la criada. *d.Ana.* Yo estoy muerta!
señor don Luis, yà me veis
perdida, y el cielo sabe
si fuisteis vos; pero hazed
lo que vuestra obligacion
debe à vna infeliz muger,
que por apurar sus zelos:
pero èl llega, Iuana, vèn.
Escondense doña Ana, y Iuana.
d.Cos. Aqui es ello, que os dezia?
d.Lu. Dexadme, que no lo sè:
solo me faltava aora,
que cargo me quiera hazer,
de que por mi se ha perdido:
Hà muger! en fin, muger.
Salen don Diego, y Martin, y hablan don Luis, y don Cosme aparte.
d.Die. Aqui dixo que vendria
tu amo à buscarme? *Mart.* Si,
pero yà tarda. *d.Die.* Yo fui *apa.*
à Leganitos, y el dia
he perdido sin hallar
à nadie: mas no es aquel
don Luis? y està con èl
don Cosme.
d.Cos. Hame de entregar
à mi hermana, ò he de hazer
represalia de la suya.
d.Die. Mas vale, que se concluya
de vna vez, esto ha de ser:
Martin, aguarda allà fuera.
Vase Martin.
d.Cos. Don Luis, no me detengais.
d.Lu. Mirad lo que aventurais.
d.Cos. El caerà en la ratonera,
el caso de la honra mia
en vn quidan le pondrè;
oìd, vereis como sè
hablar por alegoria:
don Diego, el ingenio humano
solo preguntando gana.
Vn hombre tenia vna hermana,
y esta tal tenia vn hermano:
la hermana, se enamorò
de otro hermano, que tenia
otra hermana, y cierto dia
con este las afufò:
La hermana del robador,
robò el robado despues;
dezidnos aora pues,
como quedaron mejor,
(para que esto se concluya,
sin tomar vno por otro)
cada vno con la del otro,
ò cada vno con la suya?
d.Die. D. Cosme, essas digressiones
para otra ocasion dexemos,
las palabras olvidemos,
y vamos à las razones:
juntos à los dos he hallado;
y juntos hablaros quiero
en mi cuydado, primero
que haga enojo del cuydado:
vuestra hermana es yà mi esposa;
el modo se pudo errar;
mas no la accion, ni dexar
de ser vuestra quexa ociosa;
esto supuesto, y que yo
no he de presumir aora,
que el señor don Luis ignora
lo que su criado viò:
quiero, que aqui nos digais,
si fue vuestra aquella escala,
que hallè en mi casa?
d.Cos. No es mala
la pregunta: esso dudais?
d.Die. Què intentò vuestra ossadia
escalando vna ventana?

© Biblioteca Nacional de España

d.Co. Hermanar cō vuestra hermana,
como hizisteis con la mia.
d.Die. De esse estilo que gastais,
no es facil el enmendaros;
y assi dexo de acordaros
con quien, y de quien hablais.
d.Cos. Pues vaya de informaciones.
d.Die. Quien os ayudò à poner
la escala? *d.Cosm.* Quien pudo ser,
amor, criada, y doblones.
d.Die. Supolo mi hermana?
d.Cosm. Bien. *d.Die.* Què dezis?
d.Cosm. Dexadme estàr. *d.Di.* Hablad.
d.Cosm. Yà es mucho apurar.
d.Die. Esto he de saber tambien.
d.Cosm. Vsted, ni aun dudar acierta:
si lo supiera su hermana,
fuera yo por la ventana
à la que manda en la puerta:
Antes, como ella es tan fiera,
me passò vna cosa brava,
que iba yo à bella, y entrava
temblando de que me viera.
d.Die. Pues D. Luis, aunque yo estava
seguro de esta verdad,
y bastava estarlo yo,
he querido que la oygais
de la boca de Don Cosme.
d.Luis. Yo, amigo, puedo dudar,
que si vuestro honor.
d.Die. No es esso
lo que os propongo, escuchad.
Yo soy vuestro amigo, y antes
de hablaros en lo que es yà
preciso, y en lo que vos
me quereis tambien hablar,
he querido hazer decente
lo que os digo, y que veais
en lo que atiende la mia,
lo que errò vuestra amistad:
Mi hermana, señor Don Luis,
(vos lo sabeis, claro està)
os aventaja en la hazienda,
y os iguala en lo demas,
vuestra esposa ha de ser oy,
y siento mucho que ayais
dispuesto que suene à quexa
esto que es felicidad.
d.Lui. Don Diego: valgame el cielo!
raro empeño! estoy mortal!
d.Cos. Dexemosle responder, *Ap.*
que los sordos nos oiràn
despues. *d.D.* Què me respondeis?
d.Lui. No estrañeis.
d.Die. No he de estrañar
que me respondais dudoso:
cosas de esta calidad,
sin el azero en la mano,
no se empieçan à dudar.
Va Don Diego à empuñar la espada.
Vive Dios. *d.Lu.* Tened la espada,
que si vna vez la sacais,
aunque es preciso el oirme,
quedais de oirme incapàz;
porque en sacando la espada,
vuestros oìdos seràn
de bronce, y serà de azero
la lengua con que he de hablar.
Vuestra hermana està casada,
què me proponeis? *d.Die.* Que està
casada, con quien? *d.Co.* Conmigo,
y no serà bien que hagais,
que sea en revès, y en guerra,
lo que ha sido en haz, y en paz.
d.D. Què es esto? *d.L.* Yo si, D. Diego,
de vos me puedo quexar,
pues aviendo recibido
de mi mano poco ha
vn papel, que vuestra hermana
escriviò à Don Cosme, hablais
en que puede ser mi esposa
quien favorece. *d.Die.* Aguardad,

© Biblioteca Nacional de España

que me estoy templando yo,
y vos os precipitais:
veis aqui el papel, Don Luis,
leelde, que èl os dirà
si os podeis quexar de mi.
d.L. Que es esto, cielos! *d.D.* Tomad.
Toma Don Luis el papel, y se turba leyendole para si.
que yo sobrado de atento,
quiero que en este pesar,
porque el honor quede bien,
quede el sentimiento mal:
es para vos el papel?
es de mi hermana? os turbais?
es otro à quien favorece?
d.Cos. Dale que ha de porfiar:
esse papel yo le di
al señor Don Luis, por dar
otro en que desafiava
à vn amigo.
d.Luis. Esto es verdad! *Apar.*
es sueño, ò es ilusion:
Pues como pudo llegar
este papel à las manos
de D. Cosme? *d.Di.* Què esperais?
entre hombres como nosotros,
yerros de esta calidad,
se enmiendan, no se disculpan.
d.Luis. Don Diego, la ceguedad
de vn amor, que no es delito,
si es decente. *d.Die.* Bien està,
essa es disculpa, y no busco
sino el remedio. *d.Luis.* Pues yà
que en el caso de la escala,
no me queda que dudar,
ni en el papel, y que es tiempo
de verdades, preguntad
à Don Cosme, si yo mismo
hallè con èl poco hà
à vuestra hermana.
D.Die. A mi hermana?
d.Cos. Dize la pura verdad,
y esso es querer descasarme,
y hermanas se han visto yà
descasar por el Vicario,
pero no por la Hermandad.
d.Die. Pues donde, ò como?
Salen doña Ana, doña Isabel, Iuana, y Inès.
d.Ana. Yà es fuerça,
Doña Isabel, que bolvais
por mi honor, yo os lo dirè,
que os he escuchado, y no es yà
tiempo de guardar la vida
padeciendo lo que es mas.
Salen Martin, y Iuancho.
M. Iuanchillo el diablo anda suelto.
Iuanch. Todos estamos acà.
Mart. Si se ha mudado à esta casa
el Valle de Iosaphà?
d.Die. Doña Ana aqui!
d.Luis. Si, Don Diego,
ved si os digo la verdad.
d.Cos. Señora hermana perdida,
bien parecida seais.
d.Ana. Muy necio, señor Don Luis:
Don Diego, dexame hablar
en defensa de mi honor,
que luego, hermano, podrà
satisfazerse tu enojo:
y si en mi le has de vengar,
donde està mi confusion,
tu azero estarà de mas.
Muy necio (digo) ò muy ciego,
señor Don Luis estais,
pues llegais à presumir
que yo avia de buscar
à Don Cosme en vuestro quarto,
y mas quando en èl està
su hermana, y sabeis que yo
oy lo sabia. *d.Isab.* Esso es errar
los principios, ò querer

des-

© Biblioteca Nacional de España

desconocer la verdad:
doña Ana me vino à vèr,
y aun no acabava de entrar
quando mi hermano llegò.
d.Ana. Y si esse papel mirais
los dos, vereis que à los dos
con èl quise embaraçar
por hazer esta visita:
y tu don Diego hallaràs,
que mi yerro fue querer
à vn hombre que tu amistad
calificò, y tu alabança
hizo amable: en lo demàs
yo he de poner el dolor,
y tu el remedio has de dar.
d.Lui. Ay mas estraño sucesso!
mas como pudo llegar
este papel à las manos
de Don Cosme? *Iuana.* Esso serà
que yo le perdi al llevarle,
y callè por ocultar
mi culpa. *Iuanch.* Y que yo le hallè
y se le di por ganar
las albricias à mi amo.
d.Cos. Y que yo por otro tal
le troquè: mas las albricias,
si tan contentico estais,
yo os las pondrè en vuestra quẽta.
d.Luis. Aguardad, no prosigais,
que à todos nos ha tenido
necios vuestra necedad.
Mart. Miren si vn Bobo haze ciento,
como el loco del refràn.
d.Die. Pues ved aora, Don Luis,
si os queda algo que dudar:
y si otro escrupulo os queda,
solo os digo que serà
bien que con menos testigos
lo ajustemos. *d.Lu.* Aguardad,
que este duelo de los dos
ajustado quedarà,
rindiendo yo à vuestra hermana
la mano, y la libertad.
d.Ana. Aunque para castigaros
quisiera poder dexar
de ser vuestra, esta es mi mano.
d.Die. Y la mia quedarà
premiada con el favor
de Doña Isabel. *d.Cos.* Tomad
si soy muy Bobo, pues quedo
soltero, y hago casar
à los otros.
Mart. Yo tambien
me quedo en mi libertad,
porque no me han satisfecho;
ni me han dexado acabar
vn soliloquio, y con esto
fin à la troba se da:
dezid que vn Bobo haze ciento,
si de la troba gustais:
y sino, que ciento y vno
con el Poeta, id en paz.

© Biblioteca Nacional de España